

René Jiménez Ayala

Valores  
de la democracia  
y participación ciudadana  
en Sinaloa

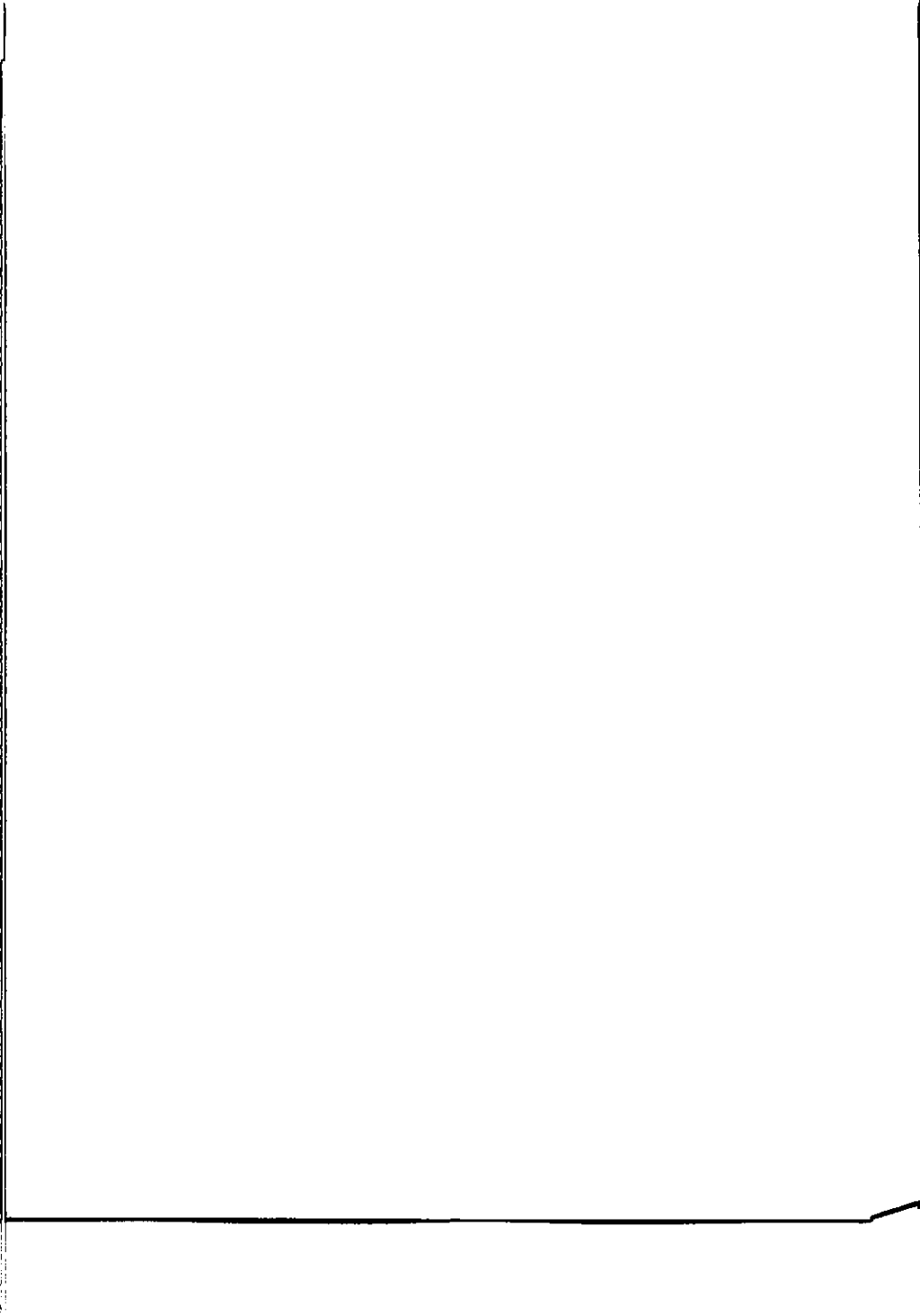
Consejo Estatal Electoral de Sinaloa

## SOBRE EL AUTOR

Profesor e investigador en la licenciatura en sociología y en la maestría en ciencias sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Realizó estudios de maestría en ciencias sociales con orientación en Estado y clases sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Actualmente es candidato a doctor en ciencia política por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se ha desempeñado profesionalmente en varias instancias de la UAS: como coordinador en la maestría en ciencias sociales, en el Centro de Investigaciones Sociales y en la Coordinación General de Investigación y Posgrado-Mazatlán. También ha sido miembro del Consejo de Investigación y Posgrado, y profesor invitado en algunos programas de maestría, en especialidades y diplomados.

Ha publicado diversos artículos sobre cultura, cultura política y violencia. Sus últimas publicaciones son los libros *Cultura política, participación ciudadana y democracia*, del cual es coautor, y recientemente *Encuesta sobre cultura política en Sinaloa 2008*.







René Jiménez Ayala

# Valores de la democracia y participación ciudadana en Sinaloa

Consejo Estatal Electoral de Sinaloa



**PRESIDENTA**

Lic. Juliana Araujo Coronel

**CONSEJEROS CIUDADANOS**

Prof. José Enrique Vega Ayala

Lic. Guillermo Torres Chinchillas

Ing. Javier Llausás Magaña

Lic. Rosa Elvira Jacobo Lara

Lic. Luis Alfonso Armenta Pico

Lic. María Magdalena Lozoya Avendaño

**SECRETARIO GENERAL**

Lic. Arturo Fajardo Mejía



Consejo Estatal Electoral de Sinaloa

Paseo Niños Héroes #352 Ote., Col. Centro C.P. 80000

Culiacán, Sinaloa, México

Teléfonos: (01667) 715-31-82 y 715-22-89

[www.cee-sinaloa.org.mx](http://www.cee-sinaloa.org.mx)

*Valores de la democracia y  
participación ciudadana en Sinaloa*

Primera Edición, 2009.

© René Jiménez Ayala

Coordinador de la colección

René Jiménez Ayala

Diseño y edición,

Hector Mendieta y Vega, oxiGeno

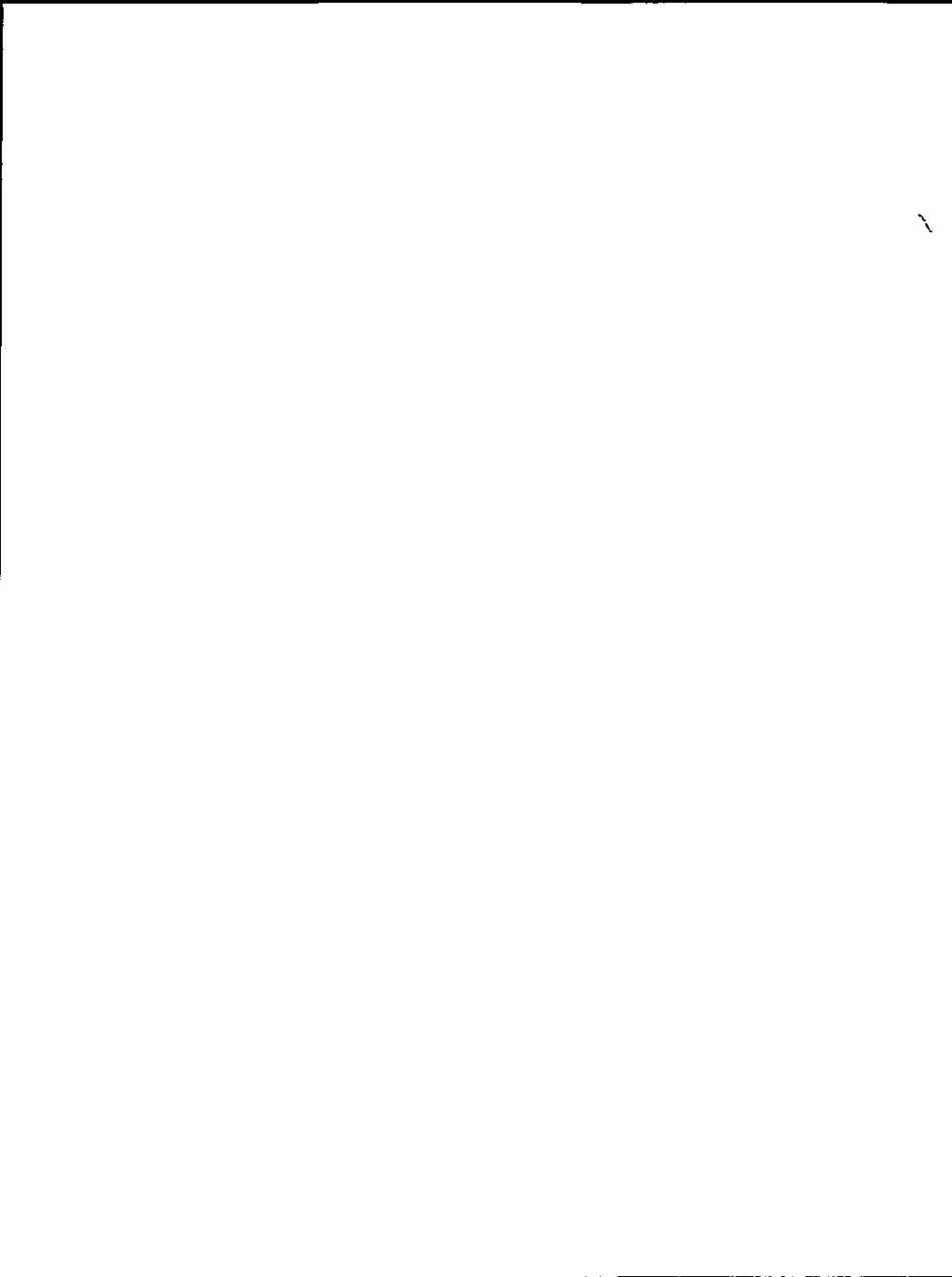
ISBN:978-607-7927-01-3

Impreso en México

# **Valores de la democracia y participación ciudadana en Sinaloa**



**Consejo Estatal Electoral de Sinaloa**





## PRESENTACIÓN

El Consejo Estatal Electoral de Sinaloa da comienzo a una actividad editorial de divulgación amplia. Inicia la publicación de una serie de cuadernos orientados a difundir en los ciudadanos conocimientos de la cultura política democrática que contribuyan con su educación cívica. Debido a la necesidad de hacer llegar temas algunas veces complicados, a públicos amplios, el Consejo Estatal Electoral ha decidido invitar a especialistas para que escriban textos de carácter didáctico. En esta ocasión presentamos el cuaderno Valores de la democracia y participación ciudadana en Sinaloa.

Es común leer en estudiosos de la política que la democracia, cierto tipo de valores y la participación ciudadana van siempre de la mano. Según este criterio, no puede existir la democracia como forma de gobierno sin la participación activa de la población en la toma de decisiones sobre asuntos de carácter público. Además, para interpretar de modo eficaz su papel de ciudadanos, las personas deberán poseer ciertas cualidades subjetivas que los impulsen a lograr esos cometidos.

Algunas interrogantes surgen de lo anterior: ¿cuáles virtudes específicas son requeridas en los ciudadanos para involucrarse en la vida colectiva? ¿En cuáles sociedades ha existido esta forma de gobierno? ¿Cuáles han sido las características de las sociedades donde se ha constituido?

En este cuaderno, René Jiménez fija la mirada en las sociedades democráticas para buscar una respuesta a estas interrogantes. Primero averigua cómo era la participación de los ciudadanos en la democracia ateniense y los valores a los que se les concedían mayor importancia. Luego realiza la misma operación con el mundo moderno, poniendo atención en las grandes transformaciones

generadas por la Revolución industrial en Inglaterra, la Revolución política en Francia, la participación cívica en Estados Unidos, y la manera como estos fenómenos han contribuido en la formación del ciudadano y de la democracia moderna.

Al final analiza los casos concretos de México y Sinaloa, ofreciendo un panorama de la historia social y política de estas dos entidades, las cuales tienen alguna relación o influencia mutua desde el anárquico siglo XIX, pasando por la Revolución mexicana y la construcción de instituciones. En cada uno de los periodos históricos y formas de sociedad, Jiménez Ayala analiza no sólo los llamados aspectos culturales y las formas de organización social desde un enfoque comparativo, sino que nos presenta datos empíricos acerca de los valores y las prácticas de participación ciudadana.

**Juliana Araujo Coronel**

## INTRODUCCIÓN

Cuando los habitantes de una población oyen hablar de ciudadanos, los pueden imaginar como habitantes de una ciudad o como personas activas en los asuntos públicos. Los pueden pensar como personas con derechos y obligaciones o sólo como aquellos quienes tienen derecho a votar. Quizá tengan de ellos una representación confusa o tal vez ninguna idea. Eso dependerá de la cultura de la población, del tipo de organización social y de la forma de gobierno a la cual se pertenezca, contando desde el mundo antiguo hasta la actualidad, o considerando las sociedades desarrolladas y las menos avanzadas.

Además de esas representaciones, los ciudadanos de carne y hueso también han existido desde el mundo antiguo hasta el actual. Son quienes han habitado en alguna ciudad o país en alguna época determinada y han tenido un estilo de vida congruente con su forma de concebir la ciudadanía.

Explicar las representaciones y el comportamiento activo de los ciudadanos en las democracias es el propósito de este ensayo. Lograrlo requiere partir del mundo antiguo, origen de la participación democrática, para continuar con los cambios sociales de donde se desprendieron las formas modernas de ciudadanía. El punto final de nuestro interés es la comparación de esas formas de vida, y las condiciones que las mantuvieron, con los casos de México y Sinaloa. Será necesario referirnos a los valores y normas que orientaban la participación de los ciudadanos de las sociedades democráticas, así como los procesos que generaron las formas de organización de las instituciones sociales y políticas, y las circunstancias históricas que se vivían en cada uno de ellos.

1

2

3

4

5

## 1. ORIGEN DE LOS VALORES CÍVICOS Y LA PARTICIPACIÓN EN LA DEMOCRACIA

### La democracia ateniense

Grecia fue una de las sociedades más sobresalientes del mundo antiguo<sup>1</sup> (Parsons, 1981). Se cuenta que su fundación fue resultado de los grupos procedentes del centro de Europa, quienes se asentaron en el territorio llamado Grecia. Fueron los dorios, los jonios y los eolios los fundadores más importantes de las ciudades griegas (Gombrich, 2005:35). El primer grupo se instaló en la región del Peloponeso, en el sur del territorio y erigió la ciudad de Esparta, acérrima rival de Atenas en la disputa por el poder hegemónico. El segundo grupo, los jonios, se estableció en la región llamada Ática y fundaron la ciudad de Atenas, en honor de Atenea, la diosa de la sabiduría, las artes y la estrategia en la guerra. El tercer grupo importante fue el de los eolios y se instalaron un poco más al norte, en Tesalia. Atenas y Esparta fueron las ciudades más desarrolladas en diversos aspectos: económico, sociocultural y político. No obstante, Atenas obtuvo el dominio sobre el resto de ciudades a través de su superioridad cultural y de un sistema de alianzas estratégicas con otras ciudades griegas.

Más de 1000 años antes de nuestra era Atenas había logrado construir una organización social poderosa, perdiendo luego mucho de esta capacidad y recuperándola en el siglo VIII. Esta ciudad se dedicó de modo predominante a la agricultura y en menor medida a la artesanía y el comercio. Desarrollaron las vías marítimas, aceptaron a los visitantes extranjeros y el libre intercambio de ideas, característico de los sistemas sociales abiertos. Atenas fue evolucionando desde el siglo VIII al V a.n.e; desde una oligarquía o gobierno de pocos, hacia una democracia o gobierno del pueblo, transcurriendo el periodo de esplendor de la democracia sobre todo durante los siglos V y IV de la misma era.

Los nuevos pobladores griegos compartieron durante siglos el territorio, el mismo idioma, la misma cultura, la religión y los juegos olímpicos, pero no un organismo político centralizado. Es decir, no existió un Estado como el de las sociedades modernas. La forma de vida política en Grecia no era homogénea ni se regía por principios de carácter nacional, como se presenta en las sociedades actuales, en las cuales los países se encuentran divididos en regiones, estados y ciudades. Atenas, Esparta y otras ciudades tenían leyes propias (Gombrich, 2005: 31-36) y un gobierno autónomo; no dependían de una autoridad y una administración centrales que dictaminaran sobre su forma de gobernarse, motivo por el cual se decidió llamarlas ciudades-estado.

### Participación ciudadana y valores democráticos <sup>1</sup>

El personaje principal de la ciudad, el centro de la atención de la *polis* no era el gobernante ni la clase social alta, sino el ciudadano. Para ser reconocido como tal era necesario ser hombre ateniense y tener más de 20 años. Si se quería compartir con otros la vida en una ciudad con gobierno democrático eran necesarios ciertos atributos o valores básicos que les permitieran distanciarse de los asuntos de la vida privada -referida a todo aquello que es propio de la persona como sus intereses, vida laboral y matrimonio entre otros aspectos-, y participar en los problemas de la comunidad.

Los habitantes de las ciudades-estado tenían dos vidas, la privada y la cívica. La segunda era tan importante para ellos como la primera y por ello le dedicaban tiempo y gran atención. Desde luego cada una era básica para el desempeño de la otra como veremos adelante. La vida cívica de los atenienses en el periodo de la democracia estaba llena de actividades de acciones mutuas con sus conciudadanos. En un día común podían dar un paseo por la plaza central y sentarse a escuchar una conferencia o ponerse a charlar con otros ciudadanos acerca de algún asunto de interés común, tal y como acostumbraba hacerlo Sócrates, por ejemplo.

Con frecuencia asistían a alguna cena donde, además de saborear algunos manjares y beber vino durante casi toda la noche, mantenían

.....

conversaciones profundas acerca de temas como la inmortalidad del alma, la retórica o el amor, como puede leerse en los *Diálogos* de Platón (1989). Los atenienses eran ciudadanos activos. Participaban en asambleas donde podían discutir el camino que iban a tomar los asuntos corrientes<sup>2</sup>. Deliberaban acerca del sistema legal para el mantenimiento del orden público, sobre las finanzas y los impuestos o acerca de asuntos externos como la guerra y la paz, además de otros temas (Held, 1987:21). Incluso las normas que regulaban el comercio se decidían en reuniones democráticas, en las cuales se esperaba la participación de todos los hombres nacidos libres.

Tal vez la mejor manera de comprender el significado de ciudadano sea reproduciendo una idea legada por Aristóteles. Compara a la comunidad de ciudadanos con un grupo de marineros. Lo común en ambos grupos de personas es su pertenencia a una asociación. A pesar de tener un empleo distinto, como remeros o pilotos con diferentes cualidades, propias de su empleo, todos los marineros desean el mismo fin: salvar a la tripulación. Igual, los ciudadanos desean la prosperidad para su gran asociación, el Estado, a pesar de la “diferencia de sus destinos” (Aristóteles, 2007: 114). Lo importante para los marineros es participar en el trabajo de modo colectivo. Algo parecido ocurría con los ciudadanos atenienses: se involucraban en la discusión y en la toma de decisiones sobre temas importantes para toda la comunidad de modo formal e informal. A este comportamiento es al que se le llamó vida cívica y a la forma de gobierno se le denominó democracia directa.

Por ello Atenas es impensable sin el ágora o plaza central utilizada para el mercadeo o como un centro de encuentros sociales, donde los interesados podían escuchar las disertaciones de los sabios o debatir sobre asuntos diversos.

Como los griegos no aplicaban estudios de opinión ni tenían estadísticas de su comportamiento político, no sabemos con exactitud si todos los ciudadanos o sólo un porcentaje de ellos participaban



.....

en actividades específicas. Incluso, al parecer, no tenían sitios públicos para dar cabida a más de 6 000 personas (Saxonhouse, 1993). Resulta todavía más complicado pensar en una asamblea de 20 000 individuos<sup>3</sup>. De este modo es difícil imaginar una asamblea de 6 000 personas haciendo uso de la palabra, tan sólo por limitaciones de tiempo. Tampoco tenemos datos precisos acerca del tamaño de la población en Atenas, ni sabemos si todos los ciudadanos estaban totalmente informados de todos los asuntos. Mirado de esta manera, el asunto de la participación en las sociedades antiguas no es tan trivial como se le ha idealizado, incluso por autores contemporáneos (Saxonhouse, 1993).

Pero no es difícil atribuir al ciudadano ateniense valores y normas que guiaban y ceñían su comportamiento cívico, como por ejemplo estar convencido de que era tan igual y tan libre como el resto de individuos de su grupo social o de su comunidad, y el sentimiento de seguridad que va a ser escuchado por los demás. Los atenienses eran además tolerantes, aceptaban la pluralidad y tenían marcada preferencia por dialogar y pronunciar amplios discursos. Sabían escuchar opiniones diferentes o contrarias a las suyas y tenían capacidad para sostener un debate. Todo esto fue necesario para el ejercicio de la pluralidad en la interacción democrática. Es decir, cada ciudadano estaba preparado para interactuar con los otros, siendo la conversación la forma de intercambio básica. La clave para los griegos durante la democracia fueron entonces la libertad<sup>4</sup>, la igualdad, la discusión, el diálogo y la pluralidad de ideas<sup>5</sup>.

Las organizaciones intermedias jugaron un papel clave en la preparación de los atenienses para la vida colectiva. En ceremonias especiales, desde el nacimiento y después en la adolescencia, se les integraba en asociaciones voluntarias tales como clubes de beneficencia, organismos fúnebres y con otras actividades específicas, permitiéndoles interactuar con los semejantes y con adultos mentores.

.....

## Las guerras

Estamos acostumbrados a identificar a los griegos de la Antigüedad como filósofos y practicando siempre actividades de carácter intelectual en medio de una vida de paz. Así fue. Sin embargo, también vivieron en una situación de guerra por largos periodos de tiempo. La guerra era tan importante no sólo en el terreno político -porque les permitía a las ciudades ensanchar su poder frente a otras potencias como sus grandes rivales espartanos-, sino también tenía repercusiones importantes en la expansión de su economía. Derrotar a otra ciudad significaba poder tomar a los prisioneros como esclavos y emplearlos en las faenas de la agricultura, la artesanía y la industria más que en tareas domésticas (Anderson, 1979: 21).

La guerra fue tan significativa para los griegos que los historiadores reseñaron con minucia los sucesos bélicos entre diversos pueblos. Los griegos no sólo ponían a grandes contingentes de la población en el frente de guerra, sino además esculpían estatuas y levantaban templos para alojar las estatuas. Se les rendían grandes homenajes a los soldados caídos en batalla, a quienes se les consideraba como verdaderos héroes, y se daba rienda suelta a la palabra para narrar, tanto en la literatura como en la historia, en el mayor número de páginas los detalles de las cruentas, las duras batallas y las estrategias en las guerras.

Los griegos solían unirse cuando se trataba de defender el territorio de los intentos de invasión por los “bárbaros”; sobre todo de los embates de los famosos reyes persas Darío y su sucesor Jerjes. Las nueve historias de (Herodoto, 2007) el reconocido padre de la historia, están cargadas de escenas múltiples relacionadas con esas guerras. En esos textos podemos enterarnos de cómo este hecho movía todas las fibras sensibles de la sociedad de entonces. Comprendemos los sentimientos que desataron las guerras debido a las ofensas sufridas por el rapto de mujeres por los persas y los griegos. La violencia del rapto y de la venganza va adquiriendo una

.....

presencia dominante en los relatos. Se describe con minucia la manera cómo fue sitiada y defendida una ciudad, el número de hombres de ambos ejércitos, la geografía del lugar, el tipo de armas y las tácticas para ser penetradas sus filas, el tipo de embarcaciones, la captura de prisioneros, el heroísmo de los combatientes, las alianzas contraídas, las expediciones, las conquistas, el comportamiento de los tiranos, las batallas más famosas, las sublevaciones, los apoderamientos de los tronos, los asuntos protocolarios, así como los sacrificios y costumbres guerreras.

Si Herodoto describe distintas guerras, otro historiador, Tucídides (2003), escribió la historia de una sola de ellas, la del Peloponeso, considerada como la más significativa de cuantas tuvieron entre sí los griegos. La guerra de atenienses contra peloponenses está narrada en ocho libros. La historia cuenta lo que se cree y se creía fueron grandes aventuras y este escritor muestra especial preocupación por mostrarnos las causas que provocaron la guerra y las batallas, añadiendo de modo notable los discursos de los reyes y de los embajadores de ciudades buscando alianzas.

El texto incluye el más famoso de los discursos del gobernante Pericles<sup>6</sup>, la famosa Oración Fúnebre. Fue pronunciada dentro del acostumbrado ritual de elogio a quienes morían en la guerra. Se les rendían honores a los antecesores y a ellos mismos por haber ayudado a mantener su región libre<sup>7</sup> y la grandeza de su ciudad frente a los bárbaros o a los otros griegos. En este discurso, Pericles nos brindó una de las representaciones más significativas de la participación ciudadana en un gobierno democrático.

En esa ocasión el gobernante ateniense se refirió con amplitud a las virtudes de su república, enfatizando su capacidad para disponer sus propias leyes, sin seguir las de sus ciudades vecinas, llamándole a su forma de gobierno democracia debido a que la administración de la república estaba, no en manos de pocos, sino de todos. Dentro de la ciudad todos cuidan de igual modo los asuntos de la república y cualquiera puede ser electo para algún cargo no por el tamaño de sus propiedades, por su linaje o por ser pobre o de una clase social

.....

baja, sino sólo por aquellas virtudes necesarias en provecho de la república. Además de atender sus negocios particulares, los ciudadanos atenienses están informados de los asuntos comunes. Cuando se tiene un problema de la ciudad, continúa Pericles, es preferible consultarlo, discutirlo y razonarlo de la mejor manera en comunidad (Tucídides, 2003: 103-109).

Pero esta vida democrática fue liquidada. Estudiosos sobre esa época griega coinciden al diagnosticar que una causa importante del fin de la democracia ateniense fue la derrota sufrida frente a los persas, después de la larga guerra del peloponeso<sup>8</sup>, la cual minó la fuerza de esta ciudad y abrió la posibilidad de ser conquistada e modo posterior por los macedonios.

## 2. LA CIUDADANÍA EN EL MUNDO MODERNO

### El mundo moderno

Durante la Edad Media<sup>9</sup>, luego del fin del mundo antiguo, la figura del ciudadano con sus derechos y su participación activa había quedado anulada en las prácticas de la vida política. Los individuos se convirtieron en súbditos al depender de los reyes y ser pasivos ante ellos y la nobleza. Los derechos fueron suprimidos para la mayoría de los habitantes, quedando reservados para unos cuantos estratos de la población, dando origen a lo que se conoce como la sociedad de privilegios. En realidad quedaron excluidos de la participación directa en los asuntos públicos quienes no tenían control sobre la tierra<sup>10</sup>. Los derechos y libertades se ampliaron sólo para grupos y corporaciones mas no para los individuos, quedando fuera de ese círculo los jornaleros y arrendatarios, entre otros (Bendix, 1964: 61).

Es a partir del siglo XVIII cuando las masas antes impedidas del ejercicio de sus derechos se convirtieron en ciudadanos y participantes en el mundo de la política. La igualación de los derechos a las clases bajas no fue un proceso homogéneo. Algunas veces fue pacífico y otras mediante protestas y levantamientos revolucionarios de las masas (Bendix, 1964: 77).

La ciudadanía en un gobierno democrático no volvería a tener presencia sino con la llegada del mundo moderno y existiendo de por medio todo un proceso de cambio en los órdenes sociocultural, económico y político construido a través de siglos. Este desarrollo comenzó en las sociedades de occidente en el siglo XVI con la formación del Estado absolutista (Perry Anderson, 1980: 9). Esta forma de organización política se caracterizó de modo básico por la concentración del poder en las capas más altas de la jerarquía social, en las monarquías centralizadas (Perry Anderson, 1980: 14), y por la subordinación de los poderes de la nobleza y los señores feudales.

.....

Francia, Inglaterra y España son consideradas sociedades típicas donde se dio este fenómeno con gran fuerza. Luego de este acontecimiento fundamental para la aparición del Estado moderno, vinieron las transformaciones profundas desde finales del siglo XVII hasta el XIX. A diferencia del mundo medieval y del mundo antiguo, la Era Moderna se va a distinguir por contar con un Estado-nación y una administración centralizada. La ciudadanía y el Estado nacional fueron de la mano aunque con diferentes modalidades en las distintas sociedades<sup>11</sup>.

### La Revolución Industrial

Un salto enorme en el desarrollo de las sociedades modernas se dio con las transformaciones socioeconómicas y políticas generadas por las revoluciones industrial y democrática (Parsons, 1982). La primera modificó de manera radical la economía y la fisonomía de las sociedades<sup>12</sup>. La segunda permitió que se dejaran sentadas las bases para la formación de un nuevo organismo político a nivel de toda la nación. Huntington (1990: 92) también ha señalado la extensión de la participación política en occidente a través de siglos, como una de las características de la modernización de las sociedades.

Casi siempre se habla del modelo inglés como el prototipo del desarrollo industrial al que estuvieron asociadas dichas transformaciones. Federico Engels contó, mejor que muchos otros autores, los efectos de los cambios producidos con esta Revolución en Inglaterra a lo largo de sesenta años, periodo clave en las transformaciones en diversos ámbitos de la sociedad. La vida cotidiana cambió. Antes de esa revolución, este país era casi como cualquier otro, con ciudades pequeñas, un reducido número de industrias con formas simples para producir sus bienes y con una población agrícola en gran proporción. Luego de la Revolución se convirtió en un país con una gran capital e inmensas ciudades industriales, con una industria que surte a todo el mercado “y que hace casi todo con máquinas complicadas” y con las dos terceras partes de la población ocupadas en la industria (Engels, 1974: 46).

.....

La Revolución industrial transformó lo que se cruzó en su camino, desde los procedimientos para producir calcetines, hasta la forma de interactuar de los individuos y los usos de vida familiares<sup>13</sup>. Cuando la gente se mudó del campo a las ciudades aumentó el número de éstas y se intensificó el ir y venir de los nuevos habitantes. Cambiaron las condiciones de vida de la población<sup>14</sup>. Antes de introducir las máquinas de vapor en la producción, la vida de los artesanos era apacible y podía ser narrada de modo casi idílico.

Las nuevas clases sociales trajeron nuevas movilizaciones en favor de la igualdad y protestas para buscar cambios en las condiciones sociales y políticas. También alteraron el número y la forma de las instituciones sociales, así como la relación entre ellas, teniendo efectos sobre la política, de modo particular en las distintas modalidades de participación ciudadana. Este hecho se debe a que en una sociedad más desarrollada se requiere de una administración de gobierno bastante más compleja que en una sociedad primitiva o intermedia<sup>15</sup>

Valores de la democracia y participación ciudadana en Sinaloa

Política y economía interactúan y una alteración en cualquiera de los factores provocará un movimiento en el otro para ajustarse a la dinámica de los componentes. De este modo, una modificación en los tipos de empleo, una mayor división del trabajo, la formación de las empresas y el uso de las vías de comunicación, por ejemplo, requieren de la regulación de su uso.

Así ocurrió en la formación de las sociedades modernas. Cambios en las relaciones de producción provocaron modificaciones en la forma de organización política y a la inversa. Es por ello que una economía como la moderna no podría tener un gobierno como el ateniense. (Parsons, 1982: 101-102).

### Los ciudadanos modernos

La Revolución francesa también fue básica en la construcción del mundo moderno. Aportó la renovada idea de ciudadanía incluyendo, a diferencia del mundo antiguo, a todos los individuos de una



.....

sociedad o país, exigiendo sobre todo los derechos de libertad e igualdad. La exigencia de estos derechos fue una respuesta ante la insatisfacción, el autoritarismo político y contra los privilegios aristocráticos (Parsons, 1982: 103-105).

Libertad significó no estar sometido a los rígidos controles empleados por el Estado. Lograr la igualdad requería suprimir los privilegios heredados de la aristocracia y la pretensión de tener la misma posición de igualdad con los otros miembros de la comunidad; es decir, reconocer a todos los miembros con las mismas atribuciones sin considerar su rol social o laboral o apellidos (Parsons, 1982: 119). De tal forma que un individuo podía ser un sastre y de todos modos se le consideraría igual frente a un industrial o a un corredor de la bolsa de valores. Barrington Moore (1976: 8) advierte que un rasgo básico de las revoluciones, incluyendo la estadounidense, fue la formación de un grupo social independiente, con capacidad económica y fuerza para remover las resistencias que impiden las formas de vida democráticas de las sociedades capitalistas.

En el mundo moderno no se veía como algo viable aplicar la representación de la ciudadanía de la Antigüedad. En particular por las grandes transformaciones que sufrieron ciudades y países después de las revoluciones mencionadas, multiplicando las ocupaciones por los efectos de la división del trabajo, e impulsando a los individuos a una rutina novedosa por completo. Los ciudadanos modernos, a diferencia de los griegos no tienen esclavos para que realicen el trabajo por ellos<sup>16</sup>. El tiempo libre lo distribuyen entre labores cívicas y actividades de ocio y distracción.

Dejaron de existir las ciudades-Estado y la forma Estado-nación ocupó su lugar. Los ciudadanos modernos tienen necesidad de interactuar en un espacio mucho más vasto y complejo que el de las antiguas ciudades griegas<sup>17</sup>. Hemos dicho que en el mundo actual, debido al aumento de actividades de los individuos, la participación se vuelve una tarea más complicada si se piensa en lo limitado del tiempo para poder cumplir con la multiplicidad de tareas<sup>18</sup>.

Otro obstáculo mayor fue la gran diferencia demográfica. No es lo mismo tener ciudades de 20 mil ciudadanos que una de 200 mil o de 2 millones. Incluso, sin pensar en la asistencia de todos los ciudadanos, ¿cuántos deberán presentarse en una asamblea de una ciudad de estas dimensiones para declararla válida? En Atenas era de 6 mil asistentes. Siguiendo el mismo criterio, en una ciudad de 200 mil ciudadanos se requerirían 60 mil para ser reconocida como válida. En una de 2 millones la cifra mínima para que se considere legal se elevaría a 600 mil ¿Dónde se podrán reunir para tomar decisiones?<sup>19</sup> Por ello se considera con frecuencia por especialistas en el tema que nada más en una pequeña comunidad puedo identificar a mis conciudadanos con sus necesidades particulares, intereses, vicios y virtudes. En una comunidad más grande, esos conciudadanos no son para mí algo más allá que una simple abstracción (Taylor, 2004: 10).

### **Libertad política e igualdad en sociedades modernas**

Una sociedad nueva requiere de nuevos Estados y nuevas representaciones sobre las libertades, la igualdad y la ciudadanía, y los filósofos modernos lo intentaron. Congruentes con los cambios sufridos desde fines del siglo XVII al XIX, ampliaron el debate sobre el significado y la extensión de la libertad y la igualdad como derechos de todos los ciudadanos. En su estudio sobre la libertad, John Stuart Mill, por ejemplo, le dedicó más espacio al apartado sobre las libertades de pensamiento y discusión. Pensaba que escuchar a todas las personas con opiniones diferentes sobre el mismo tema es la única forma de llegar a conocer un problema. Así las personas podrán adquirir el hábito de corregir y completar sus propias opiniones al compararlas con las de las otras personas (Mill, 2006: 37).

El debate continuó durante el siglo XX. De modo similar a los antiguos griegos, estudiosos contemporáneos comparten<sup>20</sup> la idea de la igualdad política como una meta básica de la democracia, siendo el grado de igualdad política un importante indicador de igualdad democrática. (Lijhart, 1999: 282). Otro politólogo contemporáneo tiene afirmaciones contundentes sobre este derecho propio de las

.....

sociedades democráticas. La libertad política no es la única clase de libertad existente. Ni siquiera es la más importante o la que tiene el más alto rango en la escala de valores. Es sólo la libertad primaria, la condición preliminar, el *sine qua non* de todas las otras libertades (Sartori, 1979: 263).

Pero la clasificación más completa sobre estos derechos en el mundo moderno fue propuesta por T.S. Marshall. Dividió los derechos en políticos, sociales y civiles. Dentro de los primeros incluyó el sufragio y el derecho a ser electo; en el segundo están el derecho mínimo al bienestar y a vivir como un ser civilizado; finalmente, en el tercer tipo incluyó la libertad de la persona, de palabra, de pensamiento y derecho a la justicia, entre otros (Marshall, 1964. En Bendix, 1964:80)<sup>21</sup>.

### **Participación en organizaciones sociales**

Tanto en la filosofía y en las ciencias sociales como en la historia política del mundo moderno ha quedado establecida la enorme importancia de la participación de los individuos en organizaciones sociales. La sociología<sup>22</sup> y la filosofía<sup>23</sup> la explican enfatizando su capacidad para enseñar una moral y su capacidad para volver activos a los individuos en la vida social. Una colectividad de estudiosos del tema comparten la idea acerca de las actitudes adoptadas por los miembros de comunidades particulares, quienes deben desarrollar la capacidad de mirarse a sí mismos como libres e iguales y tener un comportamiento consecuente (Bridgest, 1994). Sostienen que si los individuos se involucran en asuntos de su comunidad y toman decisiones en su lugar de trabajo, eso les ayudará a reconocer sus actividades y responsabilidades, así como enterarse de las necesidades de los demás ciudadanos (Rimmerman, 1997: 19).

Visto el problema desde esta óptica, el individuo forma su identidad como ciudadano. Se forma lo que se llama su ser social. Las personas reconocen sus límites y reconocen a los demás. Se van formando opiniones, sentimientos y juicios. Aprenden a valorar lo colectivo, a convivir en comunidad, a apoyar, a ser apoyados, a cooperar, a

.....

discutir, a decidir, a indagar. Van preparándose para la participación a un nivel más general de la política que es el Estado.

Por ello se mira a las asociaciones como escuelas de la democracia, porque dentro de ellas aprende la persona a perseguir metas colectivas y a ejercer sus libertades de pensamiento y de expresión en un ambiente de igualdad. A partir y a través de ellas el individuo exigirá el reconocimiento de sus derechos pero también reconocerá y aceptará las mismas condiciones para los otros. Tenderá que ser tolerante con los demás y los demás harán lo propio con él. Ahí es donde la democracia toca tierra, en una rica vida de asociaciones en las cuales sus miembros consideran el bien general más que el estrecho interés propio (Cleary, 2006: 4). Así que la participación en organizaciones voluntarias se considera trascendente por diversos pensadores debido al cultivo de virtudes democráticas y la igual protección de intereses en la vida pública (Schlozman et al, 1999: 427 y ss.).

### La participación cívica en Estados Unidos

Se puede tomar como caso particular el modelo de la democracia de Estados Unidos, reconocido por la intensa adhesión de los individuos en organizaciones<sup>24</sup>. Alexis de Tocqueville comparó lo que ocurría en Estados Unidos en el siglo XIX con lo acontecido en la Grecia del Mundo Antiguo. Estaba impresionado con la dinámica mostrada por la cantidad y variedad de asociaciones en formación. Señaló que los habitantes de todas las edades, todas las condiciones y todas las mentalidades se unían de modo constante no sólo en asociaciones comerciales, sino religiosas, morales, generales y particulares, grandes y pequeñas, acentuando la tendencia de los estadounidenses a asociarse casi con cualquier objetivo. (De Tocqueville T. II, 1984: 96).

En esta tarea tal vez colaboró la debilidad del Estado nacional en Estados Unidos, provocando el florecimiento de organizaciones locales y la autonomía de las instituciones religiosas. Una extensa y participativa sociedad civil tuvo su desarrollo desde el principio de

.....

la fundación de este país como nación. Entre la Revolución y la Guerra civil los grupos voluntarios se multiplicaron y establecieron lazos a través de las localidades. Massachusetts, por ejemplo, es reconocido por su capacidad de haber producido una gran cantidad de organizaciones de todo tipo en casas de pueblos y ciudades. Cuando las colonias estadounidenses se separaron de la Gran Bretaña proliferaron las organizaciones, entre 1760 y 1820, incluyendo grupos de caridad y misioneros, grupos políticos, asociaciones profesionales y de negocios, y nuevas clases de iglesias, entre otras. Un ejemplo: grupos de voluntarios de todas clases se incrementaron más del 650 por ciento en Boston entre 1760 y 1830, alcanzando el 920 por ciento en Massachusetts/Maine. Y de 1790 a 1830, uniendo las poblaciones de Massachusetts y Maine, pasaron de 476 000 a más del doble: 1 009 000 (Skocpol *et al*, 1999: 32-39).

Sólo que esta dinámica tuvo también un descenso drástico de la afiliación a organizaciones al avanzar el siglo XX. Y a partir de los años sesenta se ha renovado la forma de participación voluntaria en organizaciones cívicas y políticas en Estados Unidos. Se pasó de la pertenencia en asociaciones nacionales y locales a las labores de defensa. La vida social en Estados Unidos se ha reorientado por la explosión de grupos de defensa. (Skocpol, 1999). De acuerdo con estándares internacionales, Estados Unidos se mantiene como una nación de individuos con manía de incorporarse en múltiples asociaciones. Los nuevos grupos voluntarios ahora se relacionan con la política y en asuntos estratégicos para la comunidad. El resultado ha sido una nueva vida cívica en Estados Unidos, caracterizada de modo amplio por la presencia de grupos defensores de los derechos de sectores sociales marginados o que abogan por causas más abiertas como el cuidado y conservación del medio ambiente (Skocpol, 1999).

### 3. AMÉRICA LATINA Y MÉXICO

La formación del Estado nacional en México y en América Latina no coincide con los sucesos ocurridos en las sociedades más desarrolladas. Si en aquéllas las masas se incorporaron en las luchas por sus derechos, en Latinoamérica no tuvieron lugar los mismos procesos. La Revolución industrial y la democrática escenificadas en Europa tampoco tuvieron la misma intensidad ni poder transformador en el subcontinente latinoamericano. Es difícil incluso hablar de revoluciones industriales y democráticas en esta zona.

Valores de la democracia y participación ciudadana en Sinaloa

La industria no se ligó de modo amplio ni profundo con la producción de bienes ni tuvo capacidad para cambiar la estructura social y ocupacional de manera similar a los países desarrollados. En el terreno de lo político las cosas no pintaron mejor para Latinoamérica debido a los prolongados periodos de inestabilidad y anarquía sufridas a lo largo de gran parte del siglo XIX. Los procesos de ciudadanización también fueron poco significativos. Y así como afirmamos que era difícil hablar en términos estrictos de Revolución industrial y Revolución democrática, también lo es hablar de ciudadanización en las sociedades latinoamericanas.

Miremos el asunto con más detenimiento. En páginas anteriores vimos cómo la industria creció de modo acelerado en varias ramas de la producción. Las economías desarrolladas se volvieron importadoras de bienes primarios y exportadoras de bienes industriales. En la economía mexicana y en las latinoamericanas ocurrió lo contrario: se convirtieron en agro exportadoras de unos cuantos bienes, o minero exportadoras de unos cuantos productos.

Como puede verse, entre estos dos tipos de sociedades existen grandes diferencias cualitativas a la vez que cuantitativas. Basta saber que mientras en Europa, durante la primera mitad del siglo

XIX, las revoluciones industrial y democrática ya habían logrado sus efectos, igual que la participación de los ciudadanos en la formación de las entidades institucionalizadas<sup>25</sup>, los países de América Latina estaban saliendo de los procesos de independencia de España.

El problema para Latinoamérica, desde entonces, es que los sujetos no se constituyeron ni de modo práctico ni en términos de ideas o representaciones como ciudadanos. Ni hubo, como en las sociedades avanzadas, aquel grupo social independiente del que nos hablaba Barrington Moore en un apartado anterior, con capacidad económica y fuerza para superar las barreras que se oponen a las formas de vida democráticas en las sociedades modernas.

### **La construcción del Estado en México**

La organización social del México de la primera mitad del siglo XIX no era muy compleja. En la economía el mayor valor de la producción industrial en el país para 1910-11 estaba en las industrias minero metalúrgicas y en las industrias de la transformación, sobre todo en la textil y en las derivadas de la caña de azúcar (Basurto, 1975). En términos de la estructura de clases la mayor parte de la población estaba ocupada en actividades agropecuarias. Del total de la población empleada en la industria en México en 1910, la gran mayoría se concentraba en la industria de la transformación con el 75 por ciento aproximado, seguida de lejos por la industria extractiva con el 13 por ciento (Basurto, 1975: 28).

En el terreno político, la formación del Estado atravesó por una etapa anárquica a partir de la Independencia y durante gran parte del siglo XIX: la primera mitad de este siglo vio frustrados sus intentos por construir un Estado nacional. Predominaron en este periodo los derrocamientos o la continua sustitución de presidentes por encontrarse éstos en campaña militar, por presiones políticas de facciones contrarias o por motivos personales. La anarquía del siglo XIX se dio en todos los sentidos, económico, social y político. La economía se mantuvo en general estancada, la sociedad estaba



.....

desgajada<sup>26</sup> y el orden político no se pudo construir como una república pues hubo sólo intentos frustrados.

Durante el periodo juarista el panorama político tuvo variaciones importantes. Los intentos de formar un Estado centralizado, reconocido por las fuerzas políticas en disputa por el poder, habían fracasado debido al predominio de los grupos locales, en particular por la existencia de fuertes caciques locales y regionales. Juárez logró controlar a una parte de ellos pero no pudo culminar el propósito de constituir un Estado centralizado estable. Las luchas por la ciudadanía, las libertades y la igualdad no se dieron de modo amplio o masivo, en contraste con lo ocurrido en los países europeos. Estudiosos de la política mexicana afirman que la construcción de una autoridad e identidad central en las sociedades en desarrollo es uno de los problemas centrales y México representó uno de esos casos durante casi todo el siglo XIX, hasta el comienzo del porfiriismo (Levy y Bruhn, 1999: 534).

Valores de la democracia y participación ciudadana en Sinaloa

Respecto de las organizaciones obreras, la historia nos enseña la debilidad de su poder para influir en la conducción política nacional. Hacia la segunda mitad del siglo XIX surgieron las sociedades mutualistas y cooperativas, alcanzando sólo breves momentos de auge. Sí se dieron intentos de formar organizaciones nacionales de trabajadores, pero al lado de ellos estuvieron presentes siempre los intentos de los gobiernos por controlarlos para contar con una base de apoyo permanente. A las dificultades de su formación se pueden sumar las pugnas entre corrientes disidentes que impidieron la deseada unidad de todos los trabajadores.

La clase obrera en México durante el siglo XIX estaba muy lejos de ser tan numerosa y tener la misma importancia relativa que su similar europea. No sólo hubo diferencias marcadas en términos de cantidad, sino de calidad en su formación, sobre todo en el aspecto de sus valores o su visión del mundo. Y había aun un problema mayor: los movimientos obreros y campesinos no tuvieron el carácter independiente que les diera poder frente a las otras fuerzas.

.....

Fue durante el porfirismo cuando se formó un organismo político nacional encargado de buscar la integración de distintas regiones económicas<sup>27</sup>, con el impulso dado a la construcción de vías ferroviarias, según lo dicho por algunos historiadores mexicanos (González. 1976: 206-219). El hecho es trascendente para comprender la magnitud de la participación del Estado mexicano como un organismo que suple las actividades que deberían ser realizadas por las élites económicas. En este periodo se asentaron en México las inversiones extranjeras, hecho coincidente con la época de la expansión de las grandes economías mundiales, en lo que se conoció durante mucho tiempo como la expansión del imperialismo. El capitalismo estaba cambiando de fase de liberal a capitalismo organizado y este país estaba siendo integrado en esa forma de relaciones sociales internacionales.

El principio del siglo XX es conocido por la irrupción de la Revolución mexicana en 1910 con sus siete años consecutivos de lucha armada. Luego vino el periodo de institucionalización de 1917 a 1938, iniciando con la Constitución vigente hasta hoy. Después se formaron los sindicatos y las centrales obreras; las confederaciones campesinas, los sectores populares y las fuerzas militares. El PNR se convirtió en PRM y luego en PRI<sup>28</sup>, y vastos sectores sociales quedaron relacionados en una cadena corporativa controlada desde el Estado a través del PRI, partido integrado en la organización gubernamental.

En su reconocido estudio sobre la democracia en México, Pablo González Casanova nos ofreció la representación de un mundo desorganizado y de escasa participación cívica, despolitizado, frente a un México de organización dependiente de las instancias gubernamentales. Este investigador mostró los efectos de la institucionalización y nos ofreció un análisis del cual podemos desprender una imagen política del México de 1939 a 1963. Existen dos Méxicos. Uno organizado y controlado políticamente por el gobierno y el México "cívicamente desarmado" (González, 1998: 144).

.....

Agrega el estudio que sólo una pequeña proporción de la Población Económicamente Activa (PEA) estaba agremiada y casi el 90 por ciento por ciento no lo estaba, mientras que el 98 por ciento de la PEA empleada en actividades primarias no estaba agremiada (González, 1998: 145). En cuanto a la afiliación a los partidos políticos, la situación era aún más endeble por su afiliación bastante menor que las organizaciones de trabajadores. También se ha calificado esta formación social como Estado fuerte y sociedad débil, porque las inconformidades de la sociedad no encontraron expresión cívica ni tampoco existieron de modo permanente. La inconformidad de las masas, del México marginal sólo se expresan bajo las formas tradicionales de la súplica y la petición a las agencias gubernamentales. (González, 1998: 153)

No obstante, en esos años comenzó el proceso de formación de las organizaciones de ciudadanos, el cual se aceleraría sólo hasta dos o tres décadas después. Durante los años 60 dieron inicio los cambios profundos de la sociedad, incluyendo la presencia de nuevos sujetos sociales en el escenario principal y la conciencia de ser ciudadanos con derechos a la libertad de pensar distinto y poder expresarlo, tal y como fue mostrado por ejemplo, por el Movimiento Estudiantil del 68, enseñando una nueva forma de participación social<sup>29</sup>.

### La vida cívica en México

Hablando con rigidez, organizaciones sociales o cívicas no existieron como actores colectivos significativos durante el siglo XIX ni durante casi todo el XX, sino sólo hacia finales de este último, cuando comenzaron a surgir organizaciones civiles en mayor número a la tenida en todas las décadas anteriores. De acuerdo con estudios recientes, en algunas regiones del país y en algunas ciudades como Tepoztlán, el D.F. y Guadalajara han surgido movimientos sociales y novedosas formas de asociación, siendo las más sobresalientes Aianza Cívica y el Movimiento Ciudadano por la Democracia (Olvera, 2003). Vista de tal modo, la participación ciudadana de tipo democrático apenas se asoma como una práctica alterna a las formas típicas de súbditos, característica de la tradicional cultura política mexicana.

Estos hechos parecen complementarse si se consideran las aptitudes de los mexicanos en cuanto a su participación ciudadana. Los estudios aplicados muestran su falta de participación en las organizaciones cívicas o sociales, y los datos con los que contamos a partir de los años sesenta nos indican la debilidad de la participación ciudadana<sup>30</sup>. Sin embargo los datos también nos dicen que también en la década de los noventa se dio un salto en la formación de organizaciones sociales. Si en Estados Unidos sucedió el mayor impulso en la penúltima década del siglo XIX, en México ocurrió más de un siglo después, y debe mencionarse que el fenómeno está apenas despuntando. El inicio en México ocurrió de modo tardío y en medida escasa. Sólo a partir de la década anterior se comenzó a registrar una presencia más notoria de organizaciones con orientaciones cívicas, y en las cuales la lucha por el reconocimiento del derecho de asociación es parte básica de sus demandas.

Si queremos saber cuántas organizaciones civiles o similares existen en México y las comparamos con las existentes en Estados Unidos, la diferencia es abrumadora. Mientras en México se pueden contar apenas en unos cuantos miles, en el segundo se habla de cientos de miles e incluso de más de un millón. El tiempo de formación y de permanencia se debe tomar también en consideración. Igual, las organizaciones sociales en Estados Unidos existen desde el siglo XVIII, en México, como vimos, comenzaron a formarse sólo a partir de los años sesenta y fue hasta los noventa del siglo pasado cuando se inició su crecimiento de modo un poco más acelerado.

Del total de organizaciones civiles en México, sólo el 2 por ciento<sup>31</sup> fue fundada en el periodo de 1617 hasta 1940; el 1 por ciento de 1941 a 1950; 3 por ciento de 1951 a 1960; 5 por ciento de 1961 a 1970; 11 por ciento de 1971 a 1980; 26 por ciento de 1981 a 1990; 52 por ciento de 1991 a 2000 (Calvillo y Favela, 2004: 84). La mayor proporción corresponde a las asociaciones con 70 por ciento; corporaciones 17 por ciento y fundaciones 8 por ciento. Las organizaciones civiles de derechos humanos se han incrementado en los últimos años hasta alcanzar la cifra de 2 300 en el año 2000,

.....

distribuidas en derechos generales con 24 por ciento; derechos económicos, sociales y culturales 71 por ciento y derechos civiles y políticos 5 por ciento (Calvillo y Favela, 2004: 112). En términos de su dinámica, la mayoría de los estados tuvo un descenso en 1999 y una recuperación en el 2000. Unas desaparecieron y otras nuevas se fundaron. Por ejemplo, en 1999 desaparecieron 4019 organizaciones, el 47 por ciento, y se formaron 4723 de ellas (Calvillo y Favela, 2004: 80).

Como veremos en un apartado siguiente, existe correspondencia entre la escasez de organizaciones sociales y el comportamiento de los individuos hacia ellas. Por lo común los mexicanos no tienen interés ni encuentran elementos de identificación ni de sentimientos positivos hacia ellos como para afiliarse de modo voluntario.

Los mexicanos reclaman muy poco sus derechos y no se involucran de modo activo en las organizaciones sociales y quienes participan lo hacen de modo básico en organizaciones religiosas. Las veces que lo hacen en otras organizaciones su actuación se reduce a tareas primarias que no los comprometen en la toma de decisiones u organización, como sus actividades en las escuelas en su papel de padre de familia. Un dato básico que nos habla de la personalidad de los mexicanos es que cuando tienen problemas, casi nunca consideran la posibilidad de asociarse con otros individuos. Tal vez sea ésta una razón por la cual las luchas por las libertades en México no ha sido muy prolífica, salvo quizá la lucha por la libertad de asociación, la cual, al parecer, aún sigue librándose desde hace décadas o tal vez siglos.

Los mexicanos tienen en buena estima los valores de la tolerancia, más no los de libertad e igualdad. Tampoco la costumbre de la participación. A lo anterior se puede añadir que la idea de ciudadano, la palabra que lo nombra y otras palabras como derechos, libertad, igualdad, tolerancia y diálogo, apenas a partir del final del siglo pasado este lenguaje ha comenzado a tener una circulación más intensa dentro de la sociedad.

.....

#### 4. VALORES DEMOCRÁTICOS Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN SINALOA

##### Vida social, económica y política de Sinaloa

Si hurgamos en la historia de Sinaloa resulta excepcional encontrarnos con alguna información, análisis o referencia a la participación de los sinaloenses en la vida cívica. El siglo XIX fue tan anárquico como el mismo siglo mexicano en el cual la inestabilidad y violencia política se conjugaron con una actividad económica en estado de crisis y bajo procedimientos más bien tradicionales.

Además de los efectos de la lucha por el poder a nivel nacional, Sinaloa tenía su propia dinámica de conflictos entre las fuerzas políticas internas. Las siguientes imágenes nos proporcionan un cuadro completo de la vida sinaloense y de los actores que estaban dinamizando los procesos políticos desde el siglo XIX hasta las primeras décadas del siguiente.

Podemos comenzar con la separación de Sonora y Sinaloa en 1823, por instrucciones del Congreso Nacional, su unificación al año siguiente y de nuevo su separación otros siete años después. El 12 de diciembre de 1831 se expidió la primera Constitución Política de Sinaloa y un año después la ley electoral. El siguiente año se disolvió la legislatura y entre 1831 y 1846 hubo 35 gobiernos estatales, repitiendo algunos por la vía armada. En 1852 se sublevaron los comerciantes mazatlecos oponiéndose al gobernador designado por el Congreso del Estado (Vidales, 1996).

Los siguientes años hubo un poco más de lo mismo en Sinaloa como participante en el proceso de Reforma, en la Constitución Política de 1857 y durante la guerra de Reforma: levantamiento armado de jóvenes sinaloenses en el norte del estado, enfrentamientos entre liberales y conservadores y batallas contra franceses. En Sinaloa el

.....

porfirismo estuvo representado por el Coronel Francisco Cañedo. Este gobernador siguió casi al pie de la letra la política de Porfirio Díaz de apertura privilegiada a la inversión extranjera y eliminación de los grupos opositores, designando también a los prefectos y diputados. El gobierno del estado impulsó el desarrollo minero con capital estadounidense; se organizaron empresas para la compra de tierras; se establecieron ingenios azucareros y se construyeron ferrocarriles. Los sinaloenses opositores al porfirismo apoyaron la candidatura de Madero, organizaron clubes antirreeleccionistas en Mazatlán, Culiacán y Guasave, por mencionar algunos de ellos. Sinaloa vivió en medio del oleaje provocado por la lucha armada en todo el país (Vidales, 1996). ¿Cabría en este cuadro la participación cívica de los ciudadanos?

En el campo de la estructura social y económica, durante el siglo XIX hubo predominio de la población agrícola y sus ramas económicas básicas fueron la agricultura y la minería. De modo similar a lo ocurrido en el resto del país y de América Latina, la modernización no estuvo dirigida por élites que desarrollaran el Estado en todos los órdenes social, político y económico. El limitado desarrollo de la industria no contribuyó con la formación de una clase obrera sólida ni con la diversificación en los roles laborales. Como en el resto del país, tampoco hubo algo parecido a una modernización política de corte democrático, con amplia participación de las clases bajas luchando por su ciudadanía, por la libertad y la igualdad.

Para tener una idea de la estructura laboral y la diferenciación con otros estados, nos será útil decir que para 1910 en Sinaloa la población industrial era muy baja comparada con Puebla, Jalisco y Guanajuato, por no mencionar al D.F. De la población industrial total la mayor proporción correspondía a la industria de la transformación con el 73 por ciento, seguida de la industria extractiva con el 20 por ciento (Basurto, 1975), teniendo la minería un lugar primordial en la economía y en la vida social. Como podemos derivarlo de lo anterior, la estructura social y laboral fueron muy elementales y no se conformaron élites con capacidad de lograr el desarrollo industrial

.....

ni la modernización social y política de modo amplio en todo el estado. Se repite en el nivel local el esquema para América Latina y México: la organización política del estado de Sinaloa tuvo que contribuir en gran medida a dinamizar la producción económica. El reconocido desarrollo agrícola que se mantiene hasta la actualidad se inició con el reparto de tierras durante la presidencia de Álvaro Obregón, siguiendo con el periodo de Lázaro Cárdenas y el flujo migratorio de griegos al Valle de Culiacán.

En Sinaloa se reprodujeron de algún modo los periodos políticos nacionales intersectándose con sus propias formas de vida. Desde principios del siglo XX hasta el momento actual, se han dado algunos momentos considerados centrales en el escenario de la región, de cambios en la conducción política y de fuertes tensiones y violencia. Después de la lucha militar del periodo revolucionario, pueden señalarse de modo tentativo tres periodos que van de la mano con los nacionales, aunque no exista entre ellos una cronología exacta. El primero es el de la institucionalización de la política con gobierno de militares. El segundo a partir de la transferencia del poder militar a los civiles. El tercero a partir de los años noventa con el impulso de proyectos modernizantes hacia el desarrollo urbano, sobre todo en la capital del estado.

No obstante esta intensa dinámica, hasta la actualidad la participación ciudadana parece mantenerse inmovible. Vimos en un apartado anterior la baja proporción de las organizaciones sociales o cívicas en México, comparadas con Estados Unidos. En seguida veremos la baja participación de la población en ellas. A diferencia de los griegos antiguos, ahora contamos con información que nos permite acercarnos de modo más profundo y minucioso para observar si se produce el mismo comportamiento ciudadano en Sinaloa, en particular en los valores de libertad e igualdad, así como en la tolerancia y su disposición para mantener conversaciones con los demás acerca de los asuntos públicos. También para medir su nivel de participación en los asuntos colectivos.



.....

## Valores democráticos

Además de las características sociales mencionadas y de las condiciones políticas, ¿qué está ocurriendo en Sinaloa en términos de valores de la población y de la participación ciudadana bajo estas condiciones, comparado con lo señalado para la Grecia Antigua, para las sociedades modernas o para México? ¿Cuánto se parece Sinaloa a las otras sociedades? Lo mismo para la participación ciudadana: ¿los sinaloenses se involucran en la discusión de los asuntos colectivos, en las organizaciones sociales o políticas?

Si comenzamos con la libertad, diremos que la mayor proporción de la población sinaloense no tiene muy desarrollado este sentido, desde el momento en que prefiere una restricción de las libertades a cambio de obtener mayor orden en la sociedad. Sesenta y siete de cada cien individuos en Sinaloa se inclinaron por esta opción, según lo señala una encuesta aplicada en el año 2008<sup>32</sup>.

Valores de la democracia y participación ciudadana en Sinaloa

Si tomamos en cuenta algunas variables específicas de la población como el municipio, la edad de los individuos, su género, nivel de estudios, nivel de ingreso y otras más, encontraremos variaciones en el comportamiento general de la población, como veremos a continuación.

Se observan diferencias en los cuatro municipios más importantes, y sólo uno de ellos difiere en alguna medida de los datos para todo el estado. En el más alto porcentaje sobresale Ahome con un 70 por ciento<sup>33</sup>, le sigue Culiacán con 66 por ciento, Guasave con el 63 por ciento y Mazatlán está alejado con 55 por ciento de entrevistados que están de acuerdo se les restrinjan libertades a cambio de mejorar los desórdenes de la sociedad. Mazatlán presenta más apego a la libertad que el resto de los municipios, sobre todo Ahome, donde se tiene menos aprecio por ésta.

Siguiendo con el mismo tema, pero considerando las otras variables llamadas socioeconómicas<sup>34</sup>, salvo algunos casos, los resultados confirman el apoyo a la privación de libertades en el 74 por ciento

.....

de quienes perciben el más bajo salario. Esta medida es apoyada incluso por quienes se esperaba no lo hicieran, como son los que estudiaron la universidad o más con un 71 por ciento. Todos ellos están por encima de los datos para el estado. En contraparte, tenemos que en los de salario más alto, el 37 por ciento mencionó que preferiría vivir en una sociedad donde se respeten todas las libertades aunque haya algún desorden.

Al comparar estos datos con lo ocurrido a nivel de América Latina, ningún país tiene porcentajes tan altos como Sinaloa, aunque algunos andan cerca. Siguiendo los datos del Latinobarómetro, en general, para la región, más del cincuenta por ciento de la población aprobaría la restricción de libertades si se les resolviera los problemas económicos y en la mayor parte de los países se pronunciaron por esta misma opción. México ocupa el quinto lugar con el 61 por ciento de aprobación, por debajo de Paraguay con el 69 por ciento y por encima de Uruguay con el 31 por ciento (Latinobarómetro, 2008).

La igualdad es otro de los valores mencionados como clave para la existencia de la democracia y los sinaloenses no se sienten tratados con igualdad cuando realizan algún trámite en una oficina de gobierno. Un porcentaje muy alto siente que hay diferencias por la posición social, destacando Guasave con nueve de cada diez personas, seguido de Ahome con ocho de cada diez, Mazatlán y Culiacán cada uno con siete de cada diez personas. Entre quienes consideran que el trato es igual para todos, sobresale Mazatlán con casi tres de cada diez.

En los rangos donde se siente más la diferencia en el trato es en los casos que alcanzan hasta un salario mínimo con un 83 por ciento. Algo parecido se observa en las personas que tienen edad entre 18 y 24 años, con un porcentaje del 80 por ciento. Y los porcentajes en el caso contrario, donde se dice que no hay diferencias en la atención, es en los grupos donde se recibe un ingreso de entre 5 y 7 salarios mínimos con el 28 por ciento, y en los que ganan más de 7 salarios mínimos, con el 27 por ciento. Es demasiado alta la proporción de

.....

quienes sienten las preferencias, sobre todo en los rangos de menor ingreso. Por el contrario, notamos cómo en los grupos de mayores ingresos disminuye de modo considerable el sentimiento de no ser tratado del mismo modo que a las personas de otra clase social.

Si comparamos el nivel de los sinaloenses con los datos para todo el país y para otros países encontramos resultados significativos. Las expectativas de los mexicanos de ser tratados de igual modo por una oficina de gobierno o por la policía varían con respecto a poblaciones como Estados Unidos o Inglaterra. Mientras en Estados Unidos los porcentajes de población que esperaban igual trato en 1963 fue de 83 por ciento con la burocracia y 85 por ciento con la policía, en México eran de 42 por ciento con la burocracia y 32 por ciento con la policía (Almond y Verba, 1989: 70).

Al hablar de tolerancia, la encuesta de 2008 reveló que la mayor parte de los sinaloenses se ha vuelto cada vez más abierta hacia casi todos los comportamientos que antes eran rechazados. Ahora acepta sin problema el pensamiento distinto y la forma de vida de los demás. Lo mismo con las preferencias sexuales, la religión, los enfermos de SIDA y las preferencias políticas. Vistos los datos a nivel nacional, sólo el 46 por ciento admitiría viviendo en su casa a una persona enferma de SIDA; el 40 por ciento no aceptaría a un homosexual y sólo el 20 por ciento conviviría con alguien de diferentes creencias religiosas. El nivel de tolerancia de la población de Sinaloa tiene índices más altos a los alcanzados por México y América Latina, sobre todo con respecto a la tolerancia hacia la homosexualidad.

En asuntos religiosos, cuando se preguntó a los entrevistados en la encuesta de Sinaloa, si estaban de acuerdo en que todas las personas debían tener la misma religión, el mayor porcentaje (73 por ciento) mostró su completo desacuerdo y sólo el 4 por ciento estuvo de acuerdo con esta idea. En general la población no considera que se deba perder contacto con personas que piensan de modo distinto en lo religioso, lo político, que son distintos en la preferencia sexual o

.....

con quienes tienen SIDA. Las proporciones de población que rechazan la idea de perder contacto con quienes tienen SIDA (84 por ciento) o con quienes son homosexuales (84 por ciento), son los que alcanzan niveles más altos; es decir, la gran mayoría de los encuestados muestran mayor tolerancia y respeto frente a las preferencias sexuales y a enfermedades de transmisión sexual.

Continuando con el mismo tema en cada uno de los municipios más grandes, se encuentran diferencias entre Ahome y Guasave con respecto a Culiacán y Mazatlán. Al preguntarles qué tan de acuerdo o en desacuerdo estaban en que todas las personas tuvieran la misma religión, Ahome y Guasave están a la cabeza en los porcentajes de personas que respondieron estar "completamente en desacuerdo" con 85 por ciento y 84 por ciento respectivamente. Enseguida se encuentra Culiacán con 68 por ciento y Mazatlán es el municipio que menor porcentaje presenta en esta categoría (51 por ciento). La diferencia entre Mazatlán y Ahome es más grande que entre las otras ciudades, más de treinta puntos porcentuales. Esto indica que Mazatlán tiene índices de aceptación de la pluralidad religiosa bastante menores que los de Ahome, a pesar de la creencia muy difundida de ser un puerto con una población más abierta de pensamiento debido a su vida de constante interacción con turistas estadounidenses o canadienses, lo cual permitiría a la población formarse un criterio más amplio. No se encuentran grandes diferencias en el terreno de las variables socioeconómicas, sino más bien datos casi idénticos, lo cual muestra uniformidad en los diferentes grupos sociales en el rechazo a aislar a individuos con diferentes formas de pensar y con distintas preferencias respecto a la religión.

En cuanto a las diferencias políticas, la situación no es muy distinta. La mayoría está en completo desacuerdo en que se debe perder contacto con las personas con quienes piensan de otro modo, sobresaliendo Guasave con un 97 por ciento. Mazatlán sigue presentando comportamiento similar a las dos preguntas anteriores: la mitad está completamente en desacuerdo con esta afirmación y el 33 por ciento respondió estar un poco en desacuerdo.

.....

## Participación electoral

La participación electoral es apenas una de las formas de la participación ciudadana. Es el tipo de participación más tomado en cuenta en las sociedades modernas, a pesar de la declinación en las votaciones en un gran número de sociedades en el mundo, incluyendo a Estados Unidos. Este descenso en la masa de votantes y sus consecuencias para la democracia se ha venido discutiendo en los últimos años en los medios académico y político<sup>35</sup>. En Sinaloa se ha medido la importancia dada por la población a las elecciones, la identificación como individuos votantes o abstencionistas, y las razones para votar y también para no votar, como una manera de tener otro indicador acerca de la participación de los ciudadanos en Sinaloa. Y tal vez en estas razones encontremos algún elemento explicativo de la razón para no comprometerse en otras formas de participación ciudadana.

Valores de la democracia y participación ciudadana en Sinaloa

La mayor proporción (73 por ciento) se identifica con los que siempre votan. Igual, votar en elecciones es algo o muy importante para la mayor parte de la población adulta. A nivel de municipios, para los guasavenses es más importante votar en las elecciones (64 por ciento) que para los culiacanenses (45 por ciento), para Ahome (45 por ciento) y para Mazatlán (40 por ciento).

En las variables socioeconómicas, los únicos casos que presentan una pequeña diferencia referente a los que siempre votan, es en el caso de las personas de 18 a 24 años, con 67 puntos porcentuales como también aquéllos que tienen sólo la secundaria donde se muestra un resultado del 68 por ciento y por último serán los que perciben de 5 a 7 salarios mínimos con un porcentaje del 68 por ciento.

En relación a la importancia de votar en las elecciones podemos mencionar que para los entrevistados es muy importante hacerlo, manteniendo esta condición el 47 por ciento. Quienes expresaron mayor importancia por votar en las elecciones son quienes poseen mayores niveles de estudios, como en el caso de los universitarios,

.....

con un 63 por ciento, o como también lo es en los de mayor ingreso, alcanzando un resultado del 61 por ciento. Aquí ocurre un evento considerado común: la influencia de las variables educación e ingresos modifican de forma significativa las características generales de la población, superando los niveles del estado y de los municipios.

¿Cuáles son las razones de los sinaloenses para no votar en ocasiones? Los motivos son diversos y no se encontró un componente que predominara de modo claro. Algunas ocasiones no votaron porque estaban fuera de su localidad, tuvieron otras ocupaciones, por flojera y decidía, porque no tuvieron tiempo o de plano por falta de interés. Las razones para votar en la mayoría de los sinaloenses son por considerarlo un deber de ciudadano, un poco más del ochenta por ciento, mientras una pequeña proporción, como del doce por ciento, lo hace para que gane su partido favorito.

El deber ciudadano es la razón básica para ir a votar, situándose en primer lugar el municipio de Guasave con un 93 por ciento, seguidos por Mazatlán con un 86 por ciento, Ahome con un 80 por ciento y Culiacán con un 77 por ciento. Quienes opinan que es para ayudar al triunfo de su candidato o partido alcanzaron porcentajes bajos en general en el estado, en los municipios y en las variables socioeconómicas.

### Participación ciudadana

Si la proporción entre el número de organizaciones cívicas en Estados Unidos y México es demasiado grande, entre México y Sinaloa se repite el fenómeno. Un gran trecho se interpone entre ellos. Si nos detenemos en los últimos años de la década de los noventa, la de mayor crecimiento de este tipo de organizaciones, encontramos para 1998 en Sinaloa un total de 114 organizaciones, representando tan sólo un poco más del 1 por ciento del total de las existentes en México. En 1999 se contaron 112 y 259 (casi el 3 por ciento) para el año 2000 (Calvillo y Favela, 2004: 90). Apesar de haberse incrementado en más del doble, su número sigue siendo demasiado bajo.

.....

Acorde con esta escasez de organizaciones, la participación ciudadana de los sinaloenses es, de igual modo, muy baja. La mayor parte de los entrevistados a nivel del estado (92 de cada cien) respondieron no haber formado alguna vez parte de un partido político y noventa y tres de cada cien afirmaron no haber pertenecido alguna vez a una cooperativa. El grueso de la población, el 86 por ciento, tampoco ha sido parte de alguna agrupación religiosa, siendo en estas últimas donde se da el mayor nivel de participación de los sinaloenses.

Existen algunas particularidades como el hecho de que el mayor porcentaje de participación de los encuestados en Mazatlán se encuentra en las cooperativas con porcentaje de catorce. Para Ahome la mayor participación en organizaciones se encuentra en las agrupaciones religiosas con 24 por ciento. En el caso de Culiacán la participación es mayor en las organizaciones de ciudadanos con 11 por ciento. Guasave es el municipio donde los encuestados tienen una participación menor en las distintas organizaciones. Los porcentajes son muy bajos e incluso se presenta 0 por ciento de participación en cooperativas, instituciones de beneficencia, organizaciones de ciudadanos y agrupaciones de ayuda social. Donde se registra el porcentaje mayor de participación es en los partidos políticos 2 por ciento. El bajísimo nivel de participación de esta ciudad está relacionado con la estructura socioeconómica elemental y predominio de una población de carácter agrícola.

En las variables sexo, edad, escolaridad e ingreso los datos muestran mucha regularidad con los expuestos a nivel general del estado y de los municipios. Es decir, el no pertenecer a organizaciones sociales o políticas es un comportamiento generalizado en los sinaloenses, en el que ni la escolaridad ni el nivel de ingreso pueden provocar variaciones significativas.

Al comparar los datos con los de México y Estados Unidos en la participación en la vida cívica a principios de los años sesenta, cincuenta y una personas de cada cien en Estados Unidos piensan

.....

que el hombre ordinario debería ser activo en su comunidad (Almond y Verba, 1989: 127). La pertenencia a asociaciones de voluntarios fue del 57 por ciento en Estados Unidos, contra el 24 por ciento de México, en varios tipos de organizaciones laborales, profesionales, cívico-políticas y de otros tipos (Almond y Verba, 1989: 247). Las comparaciones con Europa en la actualidad son más dispares aún que las mostradas para Estados Unidos<sup>36</sup>.

Incluso si volteamos a mirar al África, su participación en organizaciones religiosas y en organizaciones profesionales es mucho más alta que en México o en Sinaloa. En asociaciones religiosas, por ejemplo, mientras que México tiene el 22 por ciento, Ghana tiene el 91 por ciento, Uganda el 80 por ciento, Nigeria el 79 por ciento y, el único más cercano a México es Lesotho con el 27 por ciento. En cuanto a organizaciones profesionales, de negocios o agrupaciones profesionales, lo mismo, aunque los porcentajes no son tan dispares con dos o tres países: México 7 por ciento, Lesotho 8 por ciento, Malawi 4 por ciento, Botswana 15 por ciento, Uganda 30 por ciento y Zimbabwe 21 por ciento (Afrobarómetro, 2002; ENCUP 2005).

Considerando todo el estado de Sinaloa, la asistencia a asambleas presenta algunos indicadores un poco menos desalentadores comparada con la pertenencia a organizaciones. Las personas que mencionaron sí haber asistido a reuniones de padres de familia durante el último año fueron el 27 por ciento. La asistencia a distintas reuniones como juntas de vecinos, juntas de colonos, agrupaciones ciudadanas, asambleas de la comunidad y otras también es muy baja. En los cuatro municipios, la mayor asistencia se dio en las reuniones de asociaciones de padres de familia de la escuela. Treinta y ocho de cada cien de los encuestados en Ahome respondió haber asistido, en Culiacán treinta y dos de cada cien y diecisiete de cada cien en Guasave. Mazatlán tiene el menor porcentaje con catorce de cada cien.



.....

En el caso de Ahome, después de las reuniones de padres de familia de la escuela está la asistencia a actividades religiosas con 29 por ciento, le sigue la asistencia a junta de vecinos con el 26 por ciento. Sobresale el municipio de Guasave por tener los porcentajes más bajos respecto a la asistencia a reuniones. En Mazatlán los porcentajes de asistencia son muy similares, pero sobresale la asistencia a las juntas de vecinos con 10 por ciento y a las actividades religiosas con 7 por ciento. En Culiacán, sobresale la asistencia a las actividades religiosas 20 por ciento, junta de vecinos y colonos con 29 por ciento y 16 por ciento respectivamente.

El 79 por ciento de la población entrevistada en 2008 no asistió durante el último año a juntas de vecinos contra el 21 por ciento que sí lo hizo. De modo similar con la asistencia a reuniones de la asociación de padres de familia de la escuela, el 73 por ciento no asistió y el 27 por ciento sí lo hizo.

Valores de la democracia y participación ciudadana en Sinaloa

Comparemos las cifras con el nivel nacional: el 32 por ciento de los entrevistados dijo haber asistido a una junta de vecinos; 22 por ciento a asambleas comunitarias; 20 por ciento a juntas de colonos y 27 por ciento a reuniones de corte religioso. Destaca la participación de los ciudadanos en asociaciones de padres de familia (34 por ciento) y sólo 10 por ciento asistieron a reuniones convocadas por un partido o grupo político (ENCUP 2005).

La mayor parte de los sinaloenses no participan ni forman organizaciones porque no hay nada que los identifique con ellas y porque no les gustan los eventos públicos. De las razones por las cuales dijeron no ser miembros de alguna organización, destacan las respuestas “no hay nada que me identifique con las organizaciones” con 30 por ciento, y “no me gusta participar en los eventos públicos” con el 45 por ciento.

### Hablar de política

Si a la baja participación en organizaciones sociales sumamos la falta de diálogo respecto a cuestiones de carácter político, el

.....

panorama se oscurece aun más. Como hemos visto, el diálogo sobre problemas públicos es la base para la adquisición de valores y de todo el aprendizaje necesario para lograr una participación ciudadana activa. ¿Podemos imaginar la democracia griega sin la conversación constante entre ciudadanos? Los mexicanos sí conversan, aunque sólo lo hacen de modo ocasional. Lo mismo en Sinaloa. La mayor parte de la población habla en algunas ocasiones sobre política y cuando lo hacen, no salen de las organizaciones primarias como la familia o los amigos. El problema no es que no se sientan libres o teman a la disidencia, sino falta de interés para hablar sobre ese tipo de asuntos.

El siguiente párrafo es ejemplar: Al interrogar a los entrevistados sobre qué hacen cuando están conversando con alguna persona y ésta empieza a hablar de política, dijo que los resultados muestran que 41 por ciento de los mexicanos usualmente escucha la conversación pero nunca participa en ella; 27 por ciento señaló que generalmente participa en la discusión y da su opinión y, finalmente, 21 por ciento manifestó que deja de poner atención cuando se empieza a hablar de política (ENCUP 2005).

Según sabemos, quien no conversa sobre problemas colectivos dentro y fuera de las organizaciones sociales primarias está orientándose a ser un individuo pasivo y no un ciudadano activo. Podemos ver este problema en datos. En el año 2002 alrededor del 50 por ciento de los sinaloenses hablaba con otras personas sobre la situación política de México o de Sinaloa, sólo ocasionalmente. Además, cuando lo hacen es con familiares o con amigos y únicamente en pequeña medida en su trabajo. Las cifras no se modifican mucho al introducir las variables de los municipios y las socioeconómicas. Parece más bien un comportamiento generalizado de la población independiente de su edad, género, municipio, nivel educativo, salvo en los de mayor ingreso y los de mayor nivel educativo, quienes hablan un poco más de política.

## Evolución de la tolerancia y la participación ciudadana

A pesar de lo poco alentadores que son los datos anteriores, se han dado cambios en algunos de los valores democráticos. Una comparación de datos en el periodo que va de 2002 a 2008 nos muestra la evolución obtenida en algunos indicadores del comportamiento político de los sinaloenses<sup>37</sup>. Comenzando por la opinión de la población respecto a la homogeneidad de creencias, una comparación entre 2002 y 2008 en los municipios de Ahome y Guasave muestra un aumento de quienes están en completo desacuerdo con que las personas tengan la misma religión. Por el contrario, para Culiacán se observa una ligera disminución en el 2008 respecto al 2002 en esta categoría. Sobresale Mazatlán que presenta una diferencia negativa de casi 16 por ciento en el 2008 en relación con el 2002.

Igual, de 2002 a 2008 ha habido un aumento considerable de la tolerancia respecto a la homosexualidad. Cuando se preguntó a los entrevistados si estaban completamente de acuerdo o completamente en desacuerdo en perder contacto con homosexuales, en 2002 el 71 por ciento respondió estar completamente en desacuerdo en todo el estado. Para 2008 el porcentaje en total desacuerdo aumentó al 84 por ciento. Con una diferencia de casi 13 puntos porcentuales.

Cuando se averiguó si a los latinoamericanos les parecía siempre justificable o injustificable la homosexualidad, en calificación de 0 a 10, el promedio en 2002 fue de 2.6, en 2004 de 3.8 y en 2008 de 4.5. La población latinoamericana aun no aprueba la homosexualidad a pesar de la evolución que tuvo de 2002 a 2008, periodo en el cual aumentó casi dos puntos. Aunque en diferentes escalas, en Sinaloa las cifras indicaban en 2002 altos niveles de tolerancia, en 2008 aumentó aun más de modo significativo.

La participación de los sinaloenses varió de modo positivo, incluso duplicándose en algunos casos, pero aun las cifras son demasiado bajas si se las compara con las sociedades desarrolladas. En la pertenencia a organizaciones sindicales las cifras pasaron en el mismo

.....

periodo de 4 por ciento a 8 por ciento. En la pertenencia a organizaciones sociales o cívicas o clubes de asistencia, los números fueron del 2 por ciento al 6 por ciento.

En cuanto al diálogo con otras personas, a pesar de no haber alcanzado cifras muy altas, la población sinaloense ha tenido una evolución. Sigue predominando la conversación de política en las familias y con los amigos pero tuvieron una disminución. En 2002 el 83 por ciento hablaba de política con familiares y en el 2008 lo hace el 63 por ciento. Con amigos hablaba el 77 por ciento en el 2002 y seis años después la cifra disminuyó al 54 por ciento. En cambio, aumentó en el mismo periodo la conversación con vecinos del 15 por ciento al 38 por ciento y con compañeros de trabajo del 15 por ciento al 20 por ciento. Es decir, mientras la tolerancia mostró incrementos, la participación se ha mantenido baja, pero el diálogo comienza a abrirse un poco más allá de la familia y de los grupos de amigos, es decir, de sus instituciones primarias.

### Conclusión

La ciudad-estado de la antigua Atenas mostró al mundo la democracia en sus discursos y en la vida diaria. Una nueva forma de gobernar basada en el reconocimiento de un grupo de sus habitantes como ciudadanos, reconociéndoles sus derechos de libertad, igualdad, educándolos en la pluralidad de opiniones y fomentando la tolerancia en ellos. Participar en la discusión, en la toma de decisiones y poseer los valores mencionados identificaba a los atenienses y los hacía sentir ciudadanos.

El ciudadano ateniense habitó en un mundo de bienestar económico y cultural. De riqueza y de esclavismo. De guerra y de paz. Era la persona que se involucraba en los asuntos de la colectividad y era activo en las conversaciones. Poseía virtudes que le permitían la convivencia colectiva. Amaba la libertad y se sentía igual con sus conciudadanos. Mostró marcada preferencia por la conversación con los demás acerca de asuntos públicos y aceptó la existencia de ideas discordantes. La existencia de estos ciudadanos participativos en

.....

la democracia ateniense requirió de la presencia simultánea de varios factores: una ciudad-Estado; sistemas social y económico abiertos; relaciones sociales esclavistas; colonialismo y estado de guerra; instituciones como el Ágora y los juegos olímpicos, incluyendo sus representaciones de libertad, igualdad, diálogo y tolerancia.

En el mundo moderno el ciudadano se restableció como agente activo luego de varios siglos de supresión de los derechos individuales de la mayoría de la población para tomar parte en las decisiones colectivas, como ocurrió durante la Edad Media. La Revolución industrial tuvo su aportación a la democracia modificando las condiciones de vida y las relaciones sociales y laborales de la población. Marcó la presencia central de la clase obrera y los capitalistas en Inglaterra y en otros países. La declaración de los derechos del ciudadano por la Revolución francesa es el otro ingrediente que complementa el cuadro.

Valores de la democracia y participación ciudadana en Sinaloa

En el mundo moderno se formó el Estado nacional de modo paralelo a las luchas por la libertad y el igualitarismo, y se incorporaron las masas en este proceso. El desarrollo de organizaciones cívicas fue otro elemento que contribuyó en gran medida a la formación del ciudadano tanto en la vida de los atenienses como en la de los estadounidenses sobre todo en el siglo XIX. En las sociedades desarrolladas del mundo moderno el ciudadano existió gracias a la presencia de un Estado nacional y a las luchas por la igualación de los derechos de los individuos.

México, como en general el resto de América Latina tomó otro rumbo en los procesos de formación del Estado, en la industrialización y la ciudadanización. Aquí el ciudadano, de acuerdo con lo expresado para Atenas y para el mundo desarrollado, no existe todavía. Al parecer se encuentra apenas en proceso de formación. No es fácil encontrarlo como una forma de vida predominante, más allá de un reducido porcentaje de la población. Durante todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX brilló por su ausencia. Fue hasta los años sesenta cuando se dieron los primeros brotes y hasta los noventa

.....

cuando se manifestaron de modo más claro con la formación de organizaciones cívicas en algunos estados o ciudades del país, y reconociéndose en algunos discursos la necesidad de “ciudadanizar” la vida de las sociedades.

Tales organizaciones son poco significativas en la sociedad sinaloense, lo mismo que la participación ciudadana, a pesar del nivel alcanzado por algunos valores democráticos como el reconocimiento de la pluralidad de opiniones y la tolerancia en sus diversas formas de expresión. Aunque también se encontraron índices bajos en otros valores como las libertades, las cuales se acepta que puedan ser canceladas en aras de un mayor orden. El sentido de la igualdad tampoco existe arraigado en la población. La mayoría considera que la igualdad en el trato para cualquier individuo no existe.

Los sinaloenses no hablan de política ni religión más allá de sus grupos primarios como la familia o los amigos. Y, al parecer, no es la falta de sensación de libertad ni de tolerancia lo que impide a la mayor parte de la población hacerlo. No tienen interés en mantener un diálogo público con sujetos que vayan más allá de los grupos primarios.

Las otras formas de participación ciudadana tienen índices mucho más bajos que la electoral. No solamente la gran mayoría de los individuos no ha pertenecido a alguna organización, sino tampoco asiste a las reuniones de organismos sociales. Quienes se presentan a reuniones son una minoría pequeña. La mayor proporción de los mexicanos, de los sinaloenses o de los guasavenses no se ha enfrentado con experiencias ciudadanas, a diferencia de los atenienses y los estadounidenses quienes tuvieron prácticas de participación desde la infancia.

No hay en México ni en Sinaloa una representación clara de la ciudadanía. En, Sinaloa, como en casi todo el país y quizá en la mayor parte de América Latina, los asuntos personales o privados han tenido prioridad en la vida de los individuos y de modo escaso y

.....

ocasional las de carácter cívico o social. La máxima actividad que se tiene es en la participación electoral, restringida y concentrada en el día de las elecciones. Y ahora nos damos cuenta de la insuficiencia de este tipo de participación en términos de lograr la estabilidad y solidez de los gobiernos democráticos. Como dice una autora citada, la participación cívica de las nuevas formas de organización le disputará a las elecciones la movilización de los ciudadanos. De acuerdo con lo expresado, es posible decir que la mayor parte de los sinaloenses no se han constituido como ciudadanos o que la ciudadanía en México y en Sinaloa se encuentra apenas en los momentos de su formación.

## NOTAS

<sup>1</sup> Aunque existen diferentes fechas respecto a su inicio. Se puede contar a partir de la invención de la escritura, unos 3 000 años antes de nuestra era, existiendo acuerdo entre un buen número de historiadores en marcar su fin con la caída del impero romano en el siglo V de nuestra era.

<sup>2</sup> Los atenienses se involucraban juntos en actividades de administración, servicio militar, elaboración de leyes, ceremonias religiosas, juegos y festivales como actividades destacadas (Held, 1987; 23).

<sup>3</sup> Algunos autores hablan de la existencia de 20 000 ciudadanos; otros hablan de 30 000 dentro de una población de 100 000 habitantes, lo cual, por supuesto nos indica una proporción de apenas de 1 ciudadano por cada 3 o 4 habitantes.

<sup>4</sup> Aristóteles (2007: 258) señaló a la libertad como el principio básico de la democracia y el derecho político es la igualdad de todos los ciudadanos.

<sup>5</sup> Qué mejor ejemplo que el de los filósofos más notables como Platón, Aristóteles, Tucídides, Sócrates y otros más quienes, viviendo en medio de un régimen democrático, tenían inclinaciones oligárquicas (Anderson, 1979: 34)

<sup>6</sup> Gobernante ateniense desde el 445 hasta el 429 a.n.e.

<sup>7</sup> Libertad es felicidad y la felicidad es libertad exclamaba Pericles en su discurso.

<sup>8</sup> Esta guerra duró desde el año 431 hasta el 404 a.n.e.

<sup>9</sup> Es posible encontrar distintos criterios para medir el tiempo de duración de esta Era, pero se puede contabilizar de modo aproximado desde el siglo V hasta el siglo XV.

<sup>10</sup> En contra de lo que es la opinión corriente, Carlyle (1982) piensa que durante la Edad Media no desapareció la idea de libertad política y que ésta fue importante en la construcción de las modernas ideas.

<sup>11</sup> Uno de los problemas planteados en el análisis de la formación del igualitarismo y la construcción de la ciudadanía en el continente europeo, fue la presencia y el ascenso de las clases bajas en la participación política, en sus diversas modalidades, comenzando por la exigencia de libertad y de sufragio universal.

<sup>12</sup> Algunos estudiosos del tema, como Daniel Bell (1999) han criticado la idea de llamar a las transformaciones económicas y sociales como Revolución industrial, porque este término "oscurece" la importancia de la introducción del poder del vapor como una nueva forma de energía y la construcción de nuevas formas de organización social.

<sup>13</sup> El resultado de las grandes transformaciones fue la construcción de un mundo moderno apenas enormemente más complejo que el de la Antigüedad. Las formas de vida entre estos dos tipos de sociedades en nada se parecen: no se pueden encontrar en aquellas una gran cantidad de organismos sociales propios de las sociedades modernas. Pensemos tan sólo en entidades como los sindicatos o los partidos políticos; en asociaciones de profesiones; en la diferenciación social y diversificación de las iglesias; en asociaciones deportivas, empresariales y muchas más que no hubieran tenido cabida en aquella forma de vida social menos compleja.

<sup>14</sup> Para nosotros los aspectos más importantes de todo este proceso son las modificaciones en la cantidad y variedad de empleos, y la formación de nuevas clases y relaciones sociales al mismo tiempo que la individualización de las personas.

<sup>16</sup> Esta no es una afirmación absoluta si atendemos al señalamiento de Barrington Moore (1976:101)

acerca del esclavismo en la producción de algodón y su "papel decisivo" en el desarrollo del capitalismo tanto en Estados Unidos como en Inglaterra.

<sup>17</sup> Sheldon Wolin (1993: 475) afirma que la mayor parte de científicos políticos hacen eco de la propuesta de Robert Dahl, quien asegura que la escala y complejidad de las



sociedades actuales convierten a la democracia ateniense en una curiosidad más que una inspiración.

<sup>18</sup> Esta, por cierto, es una de las respuestas que se dan con elevada frecuencia en el mundo de las encuestas cuando se les pregunta a los entrevistados cuál es la razón por la cual no asistió a votar.

<sup>19</sup> El argumento aritmético de Robert Dahl (Jiménez, 1997)

para mostrar las limitaciones de tiempo como obstáculo a la democracia directa es contundente, pero no implica que no se puedan encontrar formas de participación directa en asuntos específicos. De cualquier forma, la discusión respecto a la democracia directa o representativa se mantiene vigente.

<sup>20</sup> Algunas de las teorías actuales sobre ciudadanía tienen un enfoque en el que se toma como modelo la vida política a los griegos (Bridges, 1994:211). Aunque también los hay que rechazan esta postura de modo crítico.

<sup>21</sup> La primera edición del libro de T. H. Marshall fue publicada en 1950. La referencia que se hace en el texto de Bendix es a una reimpresión de 1964.

<sup>22</sup> Emile Durkheim analizó entidades sociales a las que llamó "organizaciones intermedias" como las corporaciones por ejemplo. Les llamó intermedias porque se encuentran entre el individuo y el Estado. Son importantes porque el individuo está muy lejos de los individuos como para atender todo el conjunto de sus necesidades. En cambio la corporación, al ser un organismo más cercano a los individuos tiene la fuerza moral de los grupos formando a los individuos en la colectividad. Se pueden leer La división del trabajo social (Durkheim, 2002).

<sup>23</sup> En el lado de la filosofía, Hegel es uno de los autores que insistió en este punto. En un lenguaje complicado, afirma la existencia de tres entidades en las cuales tiene participación el individuo: en primer lugar la familia, después la sociedad civil y al final el Estado. En cada una de ellas se adquiere una forma de vida ética y las primeras dos son previas a la adhesión de los individuos al Estado. Se puede ver La filosofía del derecho (Hegel, 1980).

<sup>24</sup> Estudiosos del tema, como Theda Skocpol (1999: 25 y ss.)

concluyen que las asociaciones cívicas debe estudiarse con la misma atención que se le presta a las elecciones, debido a que en Estados Unidos han rivalizado en términos de atraer la participación ciudadana.

<sup>25</sup> Al mismo tiempo que el Estado nacional, se constituyó la ciudadanía con determinados valores y prácticas sociales. Se puede decir de modo breve: instituciones, ciudadanos y participación se formaron de modo simultáneo en este tipo de sociedades.

<sup>26</sup> Sergio Zermeño (1981) explica el calificativo de sociedades desarticuladas de América latina debido a la gran distancia que las separa de las sociedades desarrolladas en los órdenes económico, político y cultural.

<sup>27</sup> Antes del gobierno de Porfirio Díaz en lo económico tampoco existía lo que se denomina una producción y mercado nacional que cumpliera con la función de integrar a la población en grupos y formas de organización social. Es decir, para el último cuarto del siglo XIX todavía no era posible hablar en México de una integración nacional en ningún aspecto incluyendo el político.

<sup>28</sup> El cambio de PRM a PRI ocurrió hasta 1946, situándolo fuera del periodo señalado.

Mas sin embargo la estructura básica ya estaba dada desde 1938.

<sup>29</sup> El movimiento estudiantil de 1968 es un ejemplo de nuevas formas de participación en la lucha por la libertad política a través de su lema "presos políticos libertad". Luchó por la libertad de expresión y por el diálogo abierto con el gobierno como forma de solución del conflicto.

<sup>30</sup> Del mismo modo que existe congruencia en Estados Unidos entre la cantidad de organizaciones sociales y la participación en asociaciones, México se da el hecho contrario: baja cantidad de organizaciones y baja participación de la población.

<sup>31</sup> Datos redondeados al entero más próximo.

<sup>32</sup> En lo sucesivo, a menos que se indique otra cosa, todos los datos proporcionados para Sinaloa tuvieron como fuente la Encuesta sobre cultura política en Sinaloa 2008 (Jiménez, 2009).

<sup>33</sup> Todos los porcentajes en éste y todos los casos siguientes están redondeados al entero más próximo.

<sup>34</sup> Con este término nos referimos a rasgos de carácter social y económico como la edad, el sexo, el nivel de estudios y el nivel de ingresos, entre otros.

<sup>35</sup> Respecto de los problemas del abstencionismo electoral en México, otros países y Sinaloa, se puede consultar el texto de René Jiménez y Rigoberto Ocampo (2005).

<sup>36</sup> En la página de Internet [adn.es/ciudadanos](http://adn.es/ciudadanos) se rescató una reseña publicada por la agencia de noticias EFE en Barcelona el 06/08/2007. La página difundió los resultados de un estudio conducido por investigadores españoles acerca de la participación ciudadana en España. Si hemos de confiar en la exactitud de los datos proporcionados por la agencia y los comparamos con México y Sinaloa, encontramos una diferencia abismal, a pesar de que España se situó en los niveles de asociacionismo más bajos de Europa, obteniendo sólo el 49 por ciento. En otros países los índices alcanzan el 96 por ciento en Noruega, 95 por ciento en Suiza, 93 por ciento en Dinamarca, 87 por ciento en Holanda. España se sitúa más cerca de países como Rusia, que tiene un 28 por ciento o Rumanía y Moldavia, que tienen un 20 por ciento. (Montero, José *et al.* Eds. 2006).

<sup>37</sup> La fuente de todos los datos sobre Sinaloa del año 2002 es la Encuesta sobre cultura política en Sinaloa del Consejo Estatal Electoral de Sinaloa (2003).

## BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel and Sydney Verba. 1989. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park: Sage Publications.
- Aristóteles. 2007. *Política*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Anderson, Perry. 1979. *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*.
- . 1980. *El Estado absolutista*. México: Siglo XXI.
- Basurto, Jorge. 1975. *El proletariado industrial en México (1850-1930)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bell, Daniel. 1999. *The Coming of Post-Industrial Society*. New York: Basic Books.
- Bendix, Reinhard. 1964 *Estado nacional y ciudadanía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bridges, Thomas. 1994. *The Culture of Citizenship. Inventing Postmodern Civic Culture*. New York: State University of New York Press.
- Cadena, Jorge. Ed. 2004. *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*. México: UNAM.
- Calvillo, Miriam y Alejandro Favela. 2004. "Dimensiones cuantitativas de las organizaciones civiles en México". En Jorge Cadena. Ed. *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*. México: UNAM.
- Carlyle, A. J. 1982. *La libertad política*. México: FCE.
- Cleary, Matthew R. y Susan C. Stokes. 2006. *Democracy and the Culture of Skepticism: Political Trust in Argentina and Mexico*. New York: Russel Sage Foundation.
- Consejo Estatal Electoral de Sinaloa. 2003. *Encuesta sobre cultura política en Sinaloa 2002*. Culiacán: Consejo Estatal Electoral de Sinaloa/ Publicaciones Cruz.
- De Tocqueville, Alexis. 1984. *La democracia en América* 2T. Madrid: Sarpe.
- Diamond, Larry et al. 1999. *Democracy in Developing Countries: Latin America*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Durkheim, Emilio. 2002. *La división del trabajo social*. México: Colofón.
- Engels, Federico. 1974. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. México: Ediciones de cultura popular.
- Gombrich, E. H. 2005. *A Little History of the World*. New Haven: Yale University Press.
- González, Luis. 1976. "El liberalismo triunfante". En *Historia general de México*. T3. México: El Colegio de México: 206-219.
- González, Pablo. 1998. *La democracia en México*. México: Era.
- Hegel, G. F. 1980. *Filosofía del derecho*. México: Juan Pablos.
- Held, David. 1987. *Models of Democracy*. Stanford: Stanford of University Press.
- Herodoto. 2007. *Los nueve libros de la historia*. México: Porrúa.
- Huntington, Samuel P. 1990. *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Jiménez, René. 1997. "¿Va México hacia la democracia? Algunas consideraciones sobre el régimen y la cultura política en sociedades en transición". *Arenas* 2: 195-218.
- Jiménez, René. Coord. 2009. *Encuesta sobre cultura política en Sinaloa 2008*. Culiacán: Consejo Estatal Electoral de Sinaloa.
- Jiménez, René y Rigoberto Ocampo. 2005. *Cultura política, participación ciudadana y democracia*. México: Consejo Estatal Electoral de Sinaloa/Universidad Autónoma de Sinaloa/Publicaciones Cruz.
- Labastida Julio et al. Eds. 2008. *La democracia en perspectiva: consideraciones teóricas y análisis de casos*. México: Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lechner, Norbert. Ed. 1981. *Estado y política en América Latina*. México: Siglo XXI.

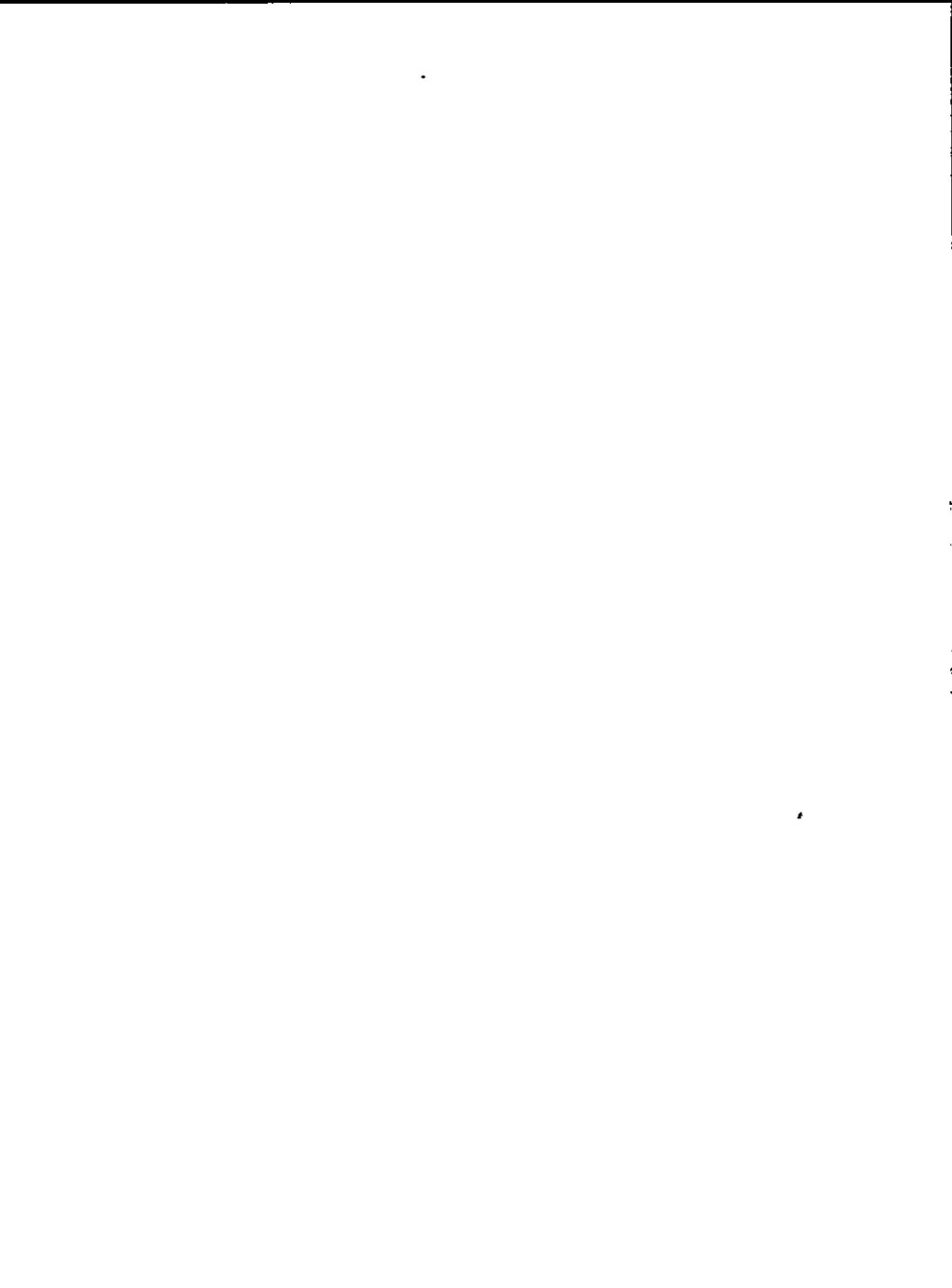
- Levy, Daniel y Kathleen Bruhn. 1999. "Mexico: Sustained Civilian Rule and the Question of Democracy". En Larry Diamond *et al. Democracy in Developing Countries: Latin America*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Lijhart, Arend. 1999. *Patterns of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. New Haven: Yale University Press.
- Marshall, T. H. 1964. *Class, Citizenship and Social Development*. Garden City: Doubleday.
- Mill, John S. 2006. *Sobre la libertad*. México: Gernika.
- Moore Jr., Barrington. 1976. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Barcelona: Península.
- Olvera, Alberto J. Ed. 2003. *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*. México: Universidad Veracruzana/Fondo de Cultura Económica.
- Olvera, Alberto J. 2003. "Conclusiones y propuestas". En Alberto J. Olvera. Ed. *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*. México: Universidad Veracruzana/Fondo de Cultura Económica
- Parsons, Talcott. 1981. *La sociedad: perspectivas evolutivas y comparativas*. México: Trillas.
- 1982. *El sistema de las sociedades modernas*. México: Trillas.
- Platón. 1989. *Diálogos*. México: Porrúa.
- Rimmerman, Craig A. 1997. *The New Citizenship: Unconventional Politics, Activism, and Service*. Boulder: Westview Press.
- Saxonhouse, Arlene W. 1993. "Athenian Democracy: Modern Mythmakers and Ancient Theorists". *PS Political Science and Politics* 3: 486-490.
- Sartori, Giovanni. 1979. *Liberty and Law*. En Kenneth S. Templeton Jr. *The Politicization of Society*. Indianapolis: Liberty Press.
- Schlozman, Kay L. et al. 1999. "Civic Participation and the Equality Problem". En Theda Skocpol y Morris P. Fiorina. Eds. *Civic Engagement in American Democracy*. Washington D.C.: Brookings Institutions Press y Russel Sage Foundation.
- Skocpol, Theda. 1999. *Advocates without Members: The Recent Transformation of American Civil Life*. En Theda Skocpol y Morris P. Fiorina. Eds. 1999. *Civic Engagement in American Democracy*. Washington D.C.: Brookings Institutions Press y Russel Sage Foundation.
- Skocpol, Theda et al. 1999. "How American Became Civic". En Theda Skocpol y Morris P. Fiorina. Eds. *Civic Engagement in American Democracy*. Washington D.C.: Brookings Institutions Press y Russel Sage Foundation.
- Skocpol, Theda y Morris P. Fiorina. Eds. 1999. *Civic Engagement in American Democracy*. Washington D.C.: Brookings Institutions Press y Russel Sage Foundation.
- Taylor, Bob P. 2004. *Citizenship and Democratic Doubt: The Legacy of Progressive Thought*. Kansas: University Press of Kansas.
- Tucídides. 2003. *Historia de la guerra del peloponeso*. México: Porrúa.
- Vidales, Nicolás. 1996. *Sinaloa, un estado con historia*. Culiacán: D.R. Nicolás Vidales Soto.
- Wolin, Sheldon S. 1993. "Democracy: Electoral and Athenian". *PS: Political Science and Politics* 3: 475-477.
- Zermeño, Sergio. 1981. "Las fracturas del Estado en América Latina". En Norbert Lechner Ed. *Estado y política en América Latina*. México: Siglo XXI.

## REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

- Afrobarómetro 2002. <http://www.afrobarometer.org/index.html>
- Latinobarómetro 2008. <http://www.latinobarometro.org/>
- Montero, José *et al.* Eds., 2006. *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas. En EFE, Barcelona, 06/08/2007. En [adn.es/ciudadanos](http://www.adn.es/ciudadanos). <http://www.adn.es/ciudadanos/20070806/NWS-0667-Espana-democracia-asociaciones-participacion-politica.html>
- Secretaría de Gobernación. 2001. *Encuesta Nacional Sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP)*. <http://www.encup.gob.mx/encup/>
- Secretaría de Gobernación. 2005. *Principales resultados de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*. <http://www.encup.gob.mx/encup/index.php?page=tercera-encup-documentacion>.
- Secretaría de Gobernación. 2008. *Informe ENCUP*. [http://www.encup.gob.mx/encup/cuartaENCUP/Informe\\_ENCUP\\_2008.pdf](http://www.encup.gob.mx/encup/cuartaENCUP/Informe_ENCUP_2008.pdf)

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
ORIGEN DE LOS VALORES CÍVICOS Y LA PARTICIPACIÓN EN LA DEMOCRACIA.....	11
LA CIUDADANÍA EN EL MUNDO MODERNO.....	18
AMÉRICA LATINA Y MÉXICO.....	26
VALORES DEMOCRÁTICOS Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN SINALOA.....	33
NOTAS.....	51
BIBLIOGRAFÍA.....	54
REFERENCIAS ELECTRÓNICAS.....	56



*Valores de la democracia y participación ciudadana en Sinaloa*  
de René Jiménez Ayala se terminó de imprimir en el mes de  
Septiembre de 2010 en los talleres de Manjárez Impresores.

El tiraje fue de 2,000 ejemplares.

El cuidado de la edición estuvo a cargo  
de Héctor Mendieta y Vega





OTRAS EDICIONES  
DEL CEE

CUADERNOS

La participación  
democrática y  
las políticas públicas  
Isabelle Rousseau

Participación política  
y opinión pública  
Yolanda Meyenberg L.



Ley Electoral del  
Estado de Sinaloa  
Reformas 2009



CONSEJO ESTATAL ELECTORAL  
DE SINALOA